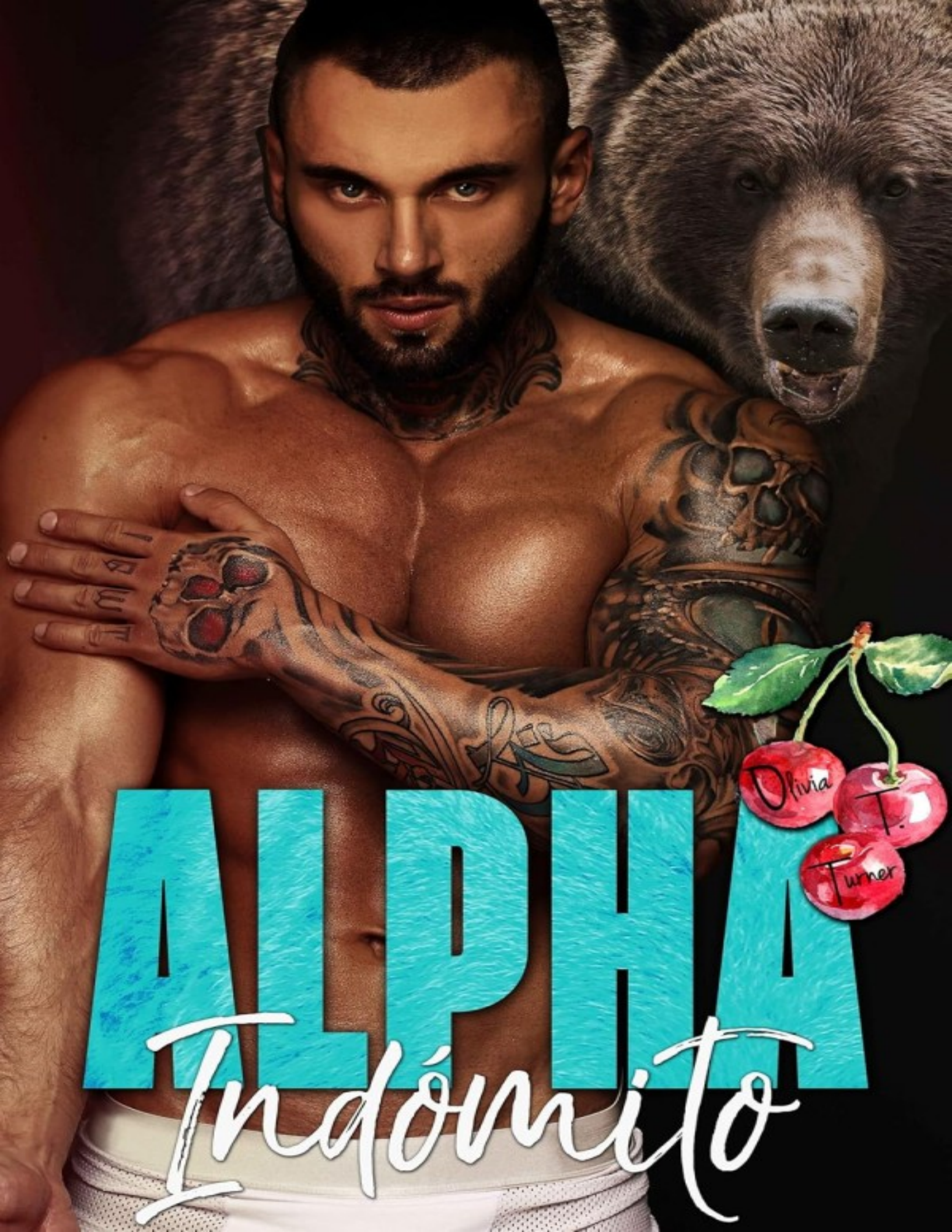

ALPHA
Indómito
Olivia T. Turner

ALPHA INDÓMITO

LA OBSESIÓN DEL ALFA
LIBRO 3

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Alpha Indómito

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

ALPHA INDÓMITO

He sido prisionera de mi oso grizzly durante casi una década.Está completamente salvaje.
Durante casi diez años, no he sentido el aire fresco en mis pulmones ni la tierra áspera bajo mis pies.
El monstruo despiadado me mantiene atrapada en el interior mientras aterroriza el bosque en el que vivimos, tratando de matar a cualquiera que entre.
Hasta que un día, *ella* entra en nuestro territorio y todo cambia.
Logro escapar y saboreo la libertad por primera vez en demasiado tiempo.
Y compartirla con mi pareja lo hace todo mucho más dulce.
Pero mi oso grizzly es una bestia vengativa.
Está hirviendo bajo la superficie.
Y cuando consigue luchar y abrirse paso...Nadie estará a salvo.Incluida mi pareja.

¿Te gustan los alfas obsesionados hasta la médula e insaciables? ¡Adrian Bowen es un dominante y exagerado cambiaformas oso grizzly que te hará rugir!

Este es el tercer libro de la serie La Obsesión del Alfa. Estos libros pueden leerse en cualquier orden, sin infidelidades y con un final feliz peludo garantizado. ¡Disfrútalo!

Este va por Caroline,
Que quedó tercera en un concurso de camisetas mojadas,
Y ahora dirige el equipo de decoración de su iglesia.



CAPÍTULO UNO

Courtney

—¿Puedo sentarme con usted?

—Gavin —digo mientras mi alumno de cinco años permanece de pie junto a mi asiento con ojos de cachorro triste—. Te lo he dicho tres veces. No puedes levantarte cuando el autobús está en marcha.

—¡Pero Stacey me ha dicho que las vacas me van a comer!

—Las vacas comen hierba —le explico. Su barbilla comienza a temblar, así que le subo al asiento antes de que empiece el diluvio de lágrimas.

—¿No habrá nada allí que me pueda comer? —pregunta.

Intento no reírme. Es tan mono, aunque sea un poco difícil de manejar. —Es un rancho, Gavin. No un zoológico. Solo hay vacas, quizás algunos cerdos, gallinas, cosas así.

—Ah —dice mientras lo piensa—. Eso no da tanto miedo.

—Exacto —le digo—. Y también veremos cómo cultivan verduras.

—A mi papá le gusta cultivar verduras en nuestro jardín —dice—. ¿A su marido le gusta cultivar verduras?

—Oh, no estoy casada —digo con una mueca. Por alguna razón, decir eso siempre me produce una punzada en el corazón.

—Oh —dice mientras me mira con curiosidad—. ¿Tiene novio?

Trago saliva. —No.

—¿Nada?

Vaya, ¿este niño me va a dejar en paz? Le habría sentado en la parte trasera del autobús si hubiera sabido que iba a ser interrogada sobre mi vida amorosa, o la falta de ella.

—Soy muy feliz estando sola —digo mientras jugueteo con la cremallera de mi abrigo. ¡Sí, claro, volver a una casa vacía y dormir en una cama grande y fría yo sola es genial!

La madre de Veronica se gira desde el asiento delante de mí, donde está escuchando a escondidas. —No sabía que estaba soltera, Courtney.

—Pues sí.

—Conozco a un chico que sería *perfecto* para usted.

—Estupendo —digo forzando una sonrisa. Ya he oído eso antes. Todos los chicos que a lo largo de los años han sido "perfectos" para mí han sido cualquier cosa menos eso. Algunos eran hombres perfectamente agradables, pero no sé, les faltaba algo. Simplemente no había esa chispa que he estado esperando. Quizás esa chispa es poco realista. Quizás ese es el problema. Quizás solo necesito conformarme con quien aparezca a continuación...

—Se llama James y trabaja como reparador de fotocopiadoras —continúa la madre de Veronica mientras juega con las puntas de su pelo negro y liso—. Podría organizarles una cita.

—Oh, no hace falta —digo rápidamente mientras el corazón me empieza a latir con fuerza—. La verdad es que no me interesa salir con nadie en este momento.

Me interesa encontrar al hombre adecuado, pero no me interesa otra cita incómoda.

—Oh, vamos —dice, sin dejarme escapar.

—¡Sí, vamos, señorita Gibbs! —dice Gavin. Ahora *sí* que va a acabar en la parte trasera.

La madre de Veronica no sabe cuándo parar. —Le *encanta* ver hockey y una vez salió en el periódico por ganar un concurso de comer perritos calientes. ¿No es gracioso?

Fuerzo una risa mientras miro por la ventana, esperando ver aparecer un rancho en cualquier segundo.

—¿Entonces? —insiste—. ¿Qué le parece?

—Sí, señorita Gibbs —repite Gavin—. ¿Qué le parece?

—Creo que deberíamos centrarnos en nuestra excursión al rancho y no en mi vida amorosa —digo con mi firme tono de profesora que indica que esto no está abierto a debate.

Finalmente, el conductor mete nuestro gran autobús amarillo en un rancho y todos salimos en tropel. Es el comienzo del otoño y el aire es fresco y limpio, justo como me gusta. Me subo la cremallera de la chaqueta de otoño y guío a los niños hacia donde esperan las dos señoras, nuestros pies crujiendo sobre las hojas caídas.

—Hola, Jane y Zoe —digo mientras les estrecho las manos—. Muchas gracias por recibir a la clase de infantil para una visita.

Conocí a estas dos en el mercado de agricultores donde estaban vendiendo verduras orgánicas frescas. Empezamos a charlar y invitaron a mi clase a visitar su invernadero. En realidad es el rancho de la familia Bowen, pero ellas llevan años trabajando aquí.

—¡Hola, niños! —dicen con un tono alegre—. ¡Bienvenidos al rancho Bowen!

Miro alrededor mientras empiezan a explicar cómo funciona el rancho. El lugar es espectacular. Rodeado de impresionantes montañas coloreadas con los cálidos tonos del otoño. Hay ganado pastando a lo lejos, cuatro adorables casas dispersas por la propiedad. Tres están meticulosamente cuidadas, pero una parece casi abandonada, con maleza creciendo a su alrededor y el porche delantero casi hundiéndose.

Me estoy preguntando cuál es la historia del dueño de esa casa cuando Jane dice que vamos a visitar el invernadero.

—Simplemente permaneced con el grupo —dice Zoe—, y pase lo que pase, alejaos de ese bosque.

Señala hacia los árboles al otro lado del valle y siento un escalofrío cuando lo miro.

—¿Hay algo que nos pueda comer si vamos ahí dentro? —pregunta Gavin.

Jane y Zoe se miran entre sí y luego ríen nerviosamente. —Solo permaneced con el grupo y todos tendremos una tarde maravillosa —dice Jane.

Les seguimos al invernadero y son estupendas, dejando que los niños se ensucien las manos con las verduras y enseñándoles cómo plantar semillas. Antes los padres se enfadaban cuando sus hijos volvían a casa sucios, pero ahora me lo agradecen. Con los videojuegos y la televisión, cada vez es más difícil conseguir que los niños jueguen al aire libre.

Después de unos veinte minutos, hago un rápido recuento para asegurarme de que todos mis niños siguen aquí. Mi corazón casi se detiene cuando me falta uno.

Sé inmediatamente quién es.

Gavin.

Normalmente viene a mi lado cada cinco minutos más o menos para hacer preguntas extravagantes, y ha estado extrañamente callado.

Mi corazón empieza a latir con fuerza mientras salgo corriendo del invernadero y empiezo a mirar desesperadamente a mi alrededor. Lo veo al otro lado del valle, acercándose al bosque.

—¡Gavin! —grito, pero está demasiado lejos para oírme.

Venga ya. Respiro hondo y empiezo a correr a toda velocidad por el valle. Lo último que necesito es que se adentre en el bosque y se cubra de hiedra venenosa.

—¡Gavin! —grito mientras corro—. ¡Vuelve aquí!

O no me oye o me está ignorando, pero desaparece entre los árboles.

Llego al bosque unos minutos después y tiemblo cuando veo lo oscuro que está en su interior. *Este niño...*

Sin otras opciones, agacho la cabeza bajo una rama y entro en el bosque.

CAPÍTULO DOS

Adrian

Mi oso grizzly gruñe y emite un rugido grave cuando el olor de los extraños golpea su nariz. Le toma menos de un segundo entrar en una rabia feroz. Su pelaje se eriza mientras carga hacia la fuente del aroma desconocido, chocando contra árboles y rompiendo ramas mientras sus patas furiosas retumban contra el suelo con cada paso asesino.

Cálmate.

Suelta un gruñido desagradable mientras continúa avanzando con fuerza. Puedo sentir todo lo que él siente. La necesidad salvaje e indómita de violencia. La sed de sangre y el monstruoso deseo de dominar todo y a todos, incluyéndome a mí.

Soy su prisionero.

Es un psicópata salvaje y nunca he tenido oportunidad.

No siempre fue así. Una vez tuve una vida.

Pero entonces llegó la pubertad y la hostilidad de mi grizzly comenzó a crecer. Su furia rabiosa se volvió abrumadora hasta que un día no me dejó salir.

He intentado de todo para controlarlo, pero es como si estuviera atrapado en cemento aquí abajo. A veces, siento como si estuviera sujetando mi cabeza bajo el agua, riéndose mientras me ahogo.

En la antigüedad, habrían sacrificado a un oso salvaje como el mío por el bien común. No habría importado que yo estuviera aquí también. Siempre ha sido demasiado peligroso dejar vivir a una bestia como él. Habrían terminado con su reinado de terror con un disparo de escopeta en la sien. Mi pesadilla habría terminado.

Y habría sido lo correcto.

Solía desear que mis hermanos se apiadaran de mí y lo resolvieran de una vez por todas. Supongo que piensan que dejarme vivir es compasión, pero no lo es. Es debilidad. Una persona verdaderamente compasiva habría hecho lo difícil y habría terminado con esta tortura hace una década.

Un gruñido bajo y malvado retumba a través de nuestro cuerpo mientras mi oso se acerca. Ahora puedo oler el aroma.

Huele a puré de manzana, jabón barato genérico y vaqueros.

Huele a problemas. Huele a un desastre a punto de ocurrir.

Envuelvo mis manos alrededor de su esencia e intento con todas mis fuerzas tirar de él hacia adentro, pero sigue siendo inamovible como siempre. No tengo nada bueno que decir sobre mi oso grizzly, pero le reconoceré una cosa, es un hijo de puta fuerte.

Observo impotente a través de sus ojos mientras se acerca al borde del bosque.

No...

El pánico y el terror comienzan a llenarme.

No lo hagas. Por favor, no lo hagas.

Un chico guapo está parado en el bosque —en el bosque de mi oso— mirando hacia los árboles, ajeno al peligro que se cierne rápidamente sobre él.

¡Corre!

Grito, pero es inútil. No puede oírme desde donde estoy atrapado aquí abajo. Nadie puede.

El niño tiene el pelo castaño despeinado y tierra por todos sus vaqueros. Me imagino a su madre esta mañana, atándole los zapatos y poniéndole unas monedas en el bolsillo para hacer una llamada telefónica en caso de que se perdiera durante la excursión escolar. El miedo comienza a crecer dentro de mí. Ninguna llamada puede salvarlo ahora.

Mi oso avanza sigilosamente, gruñendo mientras la presencia del chico en su bosque —en mi prisión— desencadena su temperamento ardiente.

No creo que lastimara a un niño —al menos, espero que no lo hiciera— pero sé que, como mínimo, mi grizzly lo aterrorizaría para hacerle pagar por atreverse a poner un pie en su dominio.

Puedo saborear la ira. La indignación. Me estoy ahogando en ella mientras mi oso baja la cabeza y emite un gruñido bajo y feroz.

Los brillantes ojos marrones del chico se fijan en nosotros y luego se abren cómicamente. El pobre niño se queda paralizado como una presa. No sabe qué hacer.

¡Basta!

¡Retrocede!

Le grito a mi oso, pero mis palabras furiosas caen en oídos sordos. No le importa lo que yo piense. Le caigo tan bien como él a mí. El afecto entre nosotros es inexistente. Cualquier solidaridad que una vez existió murió hace años en este infierno boscoso de prisión.

Da un paso adelante.

¡¡PARA!!

Ya es suficiente. A la mierda este monstruo y su loca necesidad de dominar todo.

Yo también tengo ira. Gruño mientras intento tirar de él hacia adentro con cada gramo de fuerza que tengo. Al principio se ríe de mí, pero no me rindo. No esta vez. No con la vida de un niño inocente en juego.

Estoy apretando los dientes y luchando mientras lo arrastro hacia abajo y me abro paso hacia arriba. Su cuerpo monstruoso comienza a temblar y deja escapar un rugido feroz cuando me acerco.

Pero no lo suficiente.

Gruñe mientras se deshace de mí con facilidad, como un perro que se sacude una pulga.

Me hundo de nuevo, observando impotente cómo toma el control una vez más.

Intento tirar de él otra vez, pero esta vez está en guardia y es como intentar mover cemento. Como intentar empujar una montaña.

Sentimientos territoriales recorren sus venas mientras se acerca al niño, deteniéndose a solo unos metros de distancia.

De la nada, una mujer entra corriendo al bosque. Estábamos tan distraídos peleando entre nosotros que no notamos su presencia hasta que estaba a solo unos metros, avanzando rápidamente. Se coloca protectoramente frente al niño, protegiéndolo mientras nos mira con ojos aterrorizados. Sus manos tiemblan mientras le dice al niño que se vaya.

Surgen más sentimientos territoriales, solo que estos son *mucho* más intensos.

Y no son por los árboles, la tierra y el bosque que nos rodea. Son por *ella*.

Ella es nuestro verdadero territorio. Ella es *nuestra*.

Lo siento tanto como mi oso lo siente. Por fin estamos de acuerdo en algo.

El sentimiento nos aturde. Hace tambalear a mi oso.

Retrocede y exhala un suspiro mientras la miramos con asombro.

Es hermosa. Una luz brillante en una habitación oscura.

Mi corazón late con fuerza mientras observo su cabello rubio y sus brillantes ojos azules. Una naricita linda y labios rosados sensuales. Es lo más hermoso que he visto en mi vida.

Su atuendo es simple —vaqueros azules y una chaqueta marrón con cremallera—, pero es suficiente para hacer que mi pulso se acelere. Mis manos hormiguean mientras recorro con la mirada sus voluptuosas curvas que parecen tan suaves.

Por primera vez en más de una década, mi oso se calma. Está sin aliento mientras la observa. Su abrumadora ira se desvanece bajo su presencia. La oscuridad extinguida por su luz.

Es ella. Es la elegida.

Nuestra compañera.

Nada más podría describir este cambio. Si fuera cualquier otra persona, mi oso estaría en modo de ataque, pero ahora, parece que está a punto de caer a sus pies y girarse sobre su espalda para recibir caricias en su barriga.

—Ve, Gavin —le dice al niño—. ¡Corre!

Gavin duda hasta que ella lo empuja y entonces sus pequeños pies lo llevan fuera del bosque a un lugar seguro. Pero ella permanece, sacrificándose para protegerlo. Es muy valiente. Es increíble.

Parece asustada, pero es desafiante, mirándonos con la barbilla en alto y las manos cerradas en puños. Puedo notar que no va a rendirse sin luchar.

Olas de calor y comodidad comienzan a invadirme mientras mi oso se enamora. Está completamente cautivado por ella, lo que lo deja vulnerable...

Rápidamente agarro su esencia y lo arrastro hacia abajo mientras me abro paso hacia afuera con cada gramo de fuerza que me queda.

Lo pillo dormido y funciona. No puedo creerlo, pero funciona.

Su cuerpo tiembla violentamente mientras mi chica observa horrorizada. Me abro paso arañando y luchando mientras mi grizzly es absorbido de vuelta.

Exploto fuera de él y caigo de rodillas. Ha pasado tanto tiempo desde que salí.

Las sensaciones son abrumadoras. La tierra fría tocando mis rodillas, el aire fresco haciendo cosquillas en mi piel sudorosa. Tengo que entrecerrar los ojos por el brillo del sol. Cada respiración se siente maravillosa.

Miro mis manos mientras las aprieto y las abro formando puños, casi olvidando cómo se sentía tener algún poder.

La mujer jadea y mis ojos se dirigen a los suyos. El terror en sus ojos es reemplazado por una mirada de confusión.

No tengo ni una prenda de ropa encima. No puedo imaginar lo que debe estar pensando ahora mismo. No estoy seguro de querer saberlo.

Me pongo de pie. Estoy tembloroso y mi respiración sale entrecortada e irregular. Han pasado *años* desde que salí. Tal vez incluso una década. Perdí la cuenta hace varios inviernos fríos.

Nos miramos fijamente durante un largo e intenso momento.

He estado atrapado ahí dentro durante tanto tiempo que he estado desesperado por cualquier tipo de conexión humana, pero incluso yo puedo darme cuenta de que esto no es normal. Esto va

más allá de un primer encuentro normal. Esto es lo que sucede cuando un cambiaformas oso ve a su compañera por primera vez.

Nuestras almas están uniéndose. Están fundiéndose juntas.

Y nada volverá a ser lo mismo.

Mi grizzly comienza a agitarse en el interior, odiando que lo mantenga confinado. Trato de ignorarlo y poner toda mi atención en mi chica, pero es difícil cuando empieza a intentar abrirse paso a arañazos.

Quiero hablar con ella. Decirle que la amo. Que la necesito. Que es mía.

Pero estoy fuera de práctica. Temo no encontrar las palabras adecuadas.

Sus ojos se desvían hacia mi miembro expuesto y se sorprende.

—Yo... —dice, y luego gira y sale corriendo.

Todo lo que puedo hacer es verla irse con mi corazón latiendo en mi pecho. El anhelo de estar cerca de ella se vuelve paralizante. Todo es demasiado. Demasiadas emociones. Demasiada necesidad.

Mis sensaciones han estado amortiguadas durante tanto tiempo y ahora están desbordadas, y todo es tan abrumador. No sé qué hacer.

Pero como de costumbre, mi oso salvaje me quita la decisión. Con un rugido feroz, me arrastra de vuelta al interior mientras se abre paso hacia fuera.

Trato de luchar contra él, pero no sirve de nada. Me domina como siempre.

Y me hundo de nuevo en su interior.

Solo que esta vez se siente como una tortura pura sabiendo que ella está ahí fuera y puede que nunca la vuelva a ver.

Mi oso deja escapar un resoplido frustrado y regresa al bosque.

Y yo vuelvo a vivir en el infierno.

CAPÍTULO TRES

Courtney

—¡Vamos, clase! —grito mientras el autobús llega al rancho—. ¡Es hora de irse!

Los niños refunfuñan mientras se dirigen al autobús. Se lo han pasado tan bien que no quieren marcharse.

—Muchísimas gracias por venir —dice Jane mientras me pone en los brazos una cesta llena de verduras frescas—. Y de nuevo, lo sentimos mucho por...

Su voz se apaga mientras mira hacia el bosque.

—Realmente esperamos que el pobre Gavin no haya quedado traumatizado —interviene Zoe.

—O usted —añade Jane.

Miro a Gavin, que está contando la historia a cualquiera que quiera escucharle. —¡Era *así* de grande! —dice mientras levanta las manos en el aire—. ¡Y hacía *grrrroaaaar!*

Sarah tiene la nariz arrugada. No creo que se esté creyendo la historia. Con suerte, sus padres tampoco lo harán.

—Me alegro de que nadie haya resultado herido. —Todavía tengo las piernas un poco temblorosas. Creo que necesito una buena copa de vino para calmar mis nervios—. Pero, ¿quién es él?

Jane y Zoe se miran entre sí. —Es Adrian —dice finalmente Zoe —. Es un cambiaformas de oso pardo.

—Eso ya lo noté —digo—. Pero ¿qué le pasa? ¿Vive en esos bosques?

Jane asiente con una expresión triste en el rostro. —Algunos osos son demasiado para que sus humanos los controlen, pero el oso de Adrian está a otro nivel. Es completamente salvaje.

—¿Salvaje?

Asiente. —No se lleva bien con la gente, así que le dejamos vivir en el bosque. Allí es feliz.

¿Feliz? A mí no me pareció feliz. Parece atormentado.

—¿Puedo confiar en su discreción? —pregunta Zoe arqueando las cejas.

—No se lo diré a nadie —prometo—. Y no creo que nadie vaya a creer a Gavin, así que...

—Gracias —dice Jane mientras añade unas cuantas verduras más a mi cesta—. Podéis volver cuando queráis.

¿El colegio o yo?

Mis ojos no dejan de mirar con anhelo hacia el bosque mientras me ayudan a reunir a los niños en el autobús. Puedo sentir unos ojos sobre mí, observándome posesivamente, y me provoca escalofríos por todo el cuerpo.

Una parte de mí quiere volver allí y hablar con él. Verle. Tocarle.

Me siento tan atraída hacia esos bosques oscuros que doy unos pasos antes de detenerme.

Contrólate.

Soy responsable de una clase de niños. No puedo irme de aventura al bosque para hablar con el extraño hombre desnudo.

Aunque fuera increíblemente guapo.

Respiro hondo mientras recuerdo su aspecto. Su cuerpo era puro músculo esculpido sin un gramo de grasa. Hombros y brazos grandes y redondeados que eran un auténtico placer para la vista. Su rostro era pura belleza: una nariz fuerte, labios sensuales, intensos ojos marrones que me miraban como nadie lo había hecho antes.

El calor empieza a fluir entre mis piernas al imaginar la visión de su largo y grueso miembro colgando entre sus musculosos muslos. Mi boca comienza a humedecerse mientras imagino cómo se sentiría.

Vaaaaaale, ya es suficiente.

Estos pensamientos *no* son apropiados para una excursión de jardín de infancia.

Me doy la vuelta y regreso al autobús, deseando saber más sobre este tal Adrian. Quiero saberlo todo.

—Fui bastante valiente, ¿verdad? —dice Gavin mientras camina conmigo hacia el autobús.

—Desde luego que sí —le digo—. No sé qué habría hecho si no me hubieras salvado.

Saca pecho y sube al autobús con la barbilla en alto.

Echo un último vistazo al bosque, esperando verle pero sin ver nada, antes de subir al autobús para marcharnos.

Pero cada parte de mí sabe una cosa...

Definitivamente volveré.

ES una noche inquieta con mi mano enterrada entre mis piernas y las sábanas sudadas enredadas a mi alrededor. Mi espalda se arquea mientras llego al orgasmo contra mi palma.

Adrian está en mi mente. No puedo dejar de pensar y fantasear con él. No sé qué me ha pasado. No entiendo por qué me comporto así.

Caigo de nuevo sobre el colchón, respirando pesadamente mientras la calidez fluye a través de mí.

Pero esa sensación habitual de satisfacción que siento cuando me toco simplemente no está ahí.

Estoy más frustrada que satisfecha.

Una sensación de nerviosismo se ha apoderado de mí, como si no pudiera quedarme quieta. Puede que no sea capaz de descansar hasta que vuelva a ver a ese hombre.

Intento cerrar los ojos y quedarme dormida, pero es inútil. Siento como si me hubiera bebido una cafetera entera. Mis nervios están a

flor de piel. La adrenalina fluye.

No dejo de preguntarme qué estará haciendo ahora. Si estará en forma de oso o de humano. Si dormirá en la tierra o en algún tipo de cama. Si estará pensando en mí...

—Oh, vaya —murmuro mientras me levanto de la cama y me pongo mi bata. Doy vueltas por mi oscuro apartamento y miro hacia el pueblo dormido. Vivo sola en las afueras de Blackcloud Point en un minúsculo apartamento de tres habitaciones y media.

Quiero ir a verle, pero sería una estupidez. Sería imprudente.

Y sería peligroso.

Pero aun así... no sé si podré seguir adelante si no lo hago.

Veo mi jersey colgado en una silla de la cocina y, antes de darme cuenta, me lo estoy poniendo y cogiendo las llaves. Me pongo los pantalones de yoga y salgo corriendo por la puerta.

Sé que es una mala idea, pero no puedo dejar de sonreír. El simple hecho de pensar en volver a verle me hace sentir emocionada, aunque pueda acabar siendo devorada por un feroz oso pardo.

Es pasada la medianoche y las calles oscuras parecen abandonadas. No hay mucho movimiento en este pequeño pueblo de Montana por la noche, así que tengo las carreteras para mí sola mientras me dirijo al rancho Bowen.

En cuanto llegué a casa después del trabajo, corrí a mi ordenador y leí todo lo que pude sobre los cambiaformas.

Mi corazón latía con fuerza cuando leía sobre lo que ocurre cuando encuentran a sus parejas: la intensidad, la atracción, el fuego, la necesidad. Todo encajaba. Todo lo que leí se sentía como todo lo que había experimentado.

Pero aun así, suena una locura. Parece una insensatez pensar...

Que podríamos ser... parejas...

Giro hacia la calle que lleva al rancho y aprieto mis muslos sabiendo ya que es verdad. Por eso nunca me he interesado por otros chicos. Cuando todas las demás chicas tenían sus enamoramientos mientras crecían, yo no tenía nada.

Cuando llegó el momento de los primeros besos y las primeras bases... la idea de hacer cualquiera de esas cosas con cualquiera de

los chicos de mi clase me provocaba náuseas en lugar de interés.

Era porque le pertenecía a él. Y él me pertenecía a mí.

Apago los faros al acercarme al rancho. No quiero despertar a nadie para tener que explicar por qué estoy aquí, así que aparco un poco alejada de la entrada del rancho y salgo al camino de tierra.

El aire es fresco y más frío que esta tarde. Meto las manos en los bolsillos de mi chaqueta y me apresuro por el camino.

Es mucho más tétrico aquí de noche, con sólo la luz de una fina luna para guiarme. Me detengo al entrar en el rancho para darme una última oportunidad de dar marcha atrás, pero sé que eso no va a ocurrir.

Las luces siguen encendidas en las tres cabañas, aunque sólo hay ruido procedente de una. La evito mientras me apresuro hacia el valle.

El bosque se ve tan oscuro y aterrador en la distancia. Hace que los pequeños pelos de mis brazos y de la nuca se pongan de punta, pero me dirijo hacia él de todos modos.

Debo estar loca por hacer esto. Deberían revisar mi cabeza.

Dirigirse a un bosque oscuro donde sé que se esconde un feroz oso pardo es pura locura.

Pero no tengo tanto miedo. Estoy emocionada y ansiosa. Y tengo una sensación casi reconfortante que crece a medida que me acerco a los árboles oscuros.

Con un suspiro profundo, me agacho bajo la misma rama que esta tarde y entro en el territorio de Adrian.

Mi pulso se acelera mientras estoy allí, mirando alrededor y escuchando el ulular de un búho desde algún lugar lejano.

Hay un silencio inquietante.

Estoy allí unos minutos cuando la realidad me golpea y me doy cuenta de que he cometido un error terrible. ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Esperando a que me coman?

Estoy a punto de dar media vuelta cuando oigo el estruendo de pesadas patas corriendo hacia mí desde algún lugar profundo en el oscuro bosque.

Jadeo cuando veo que los árboles se mueven. Se está acercando.

Una parte de mí quiere correr, pero una parte más grande quiere quedarse y ver si esto es lo que el destino tiene reservado para mí.

—Oh, vaya —susurro cuando veo la enorme silueta de un oso pardo acercándose lentamente.

Cuanto más se acerca, más puedo ver. Su cabeza está baja, sus ojos marrones fijos en mí. Trago saliva mientras deja escapar un profundo resoplido. Una columna de vapor se eleva en el aire.

—Por favor, no me hagas daño —le susurro cuando llega a unos pocos metros—. Solo vine para ser tu amiga.

Se detiene a unos metros y levanta su húmedo hocico negro. El vapor sale de su boca con cada respiración profunda que da. Sus ojos están centrados en mí mientras huele el aire. Me pregunto si puede oler mi excitación que todavía está en mi mano. Quizás debería haber tomado una ducha.

Su comportamiento es diferente al de esta tarde. No parece tan enfadado ni tan amenazador.

Miro en sus ojos, realmente miro dentro de ellos, y mi corazón se rompe cuando veo el cansancio y el tormento en ellos. Parece agotado. De qué, no lo sé... ¿De luchar? ¿De vivir sin mí?

—Voy a tocarte, ¿vale? —susurro.

Se estremece cuando extiendo la mano. Retiro mi mano rápidamente, pero luego lo intento de nuevo, más despacio, con más suavidad mientras le susurro.

—Solo quiero ser tu amiga. ¿Te gustaría eso?

Baja la cabeza y me deja acariciar su frío pelaje. Gruñe con satisfacción mientras deslizo mi palma por su suave mejilla. Sus ojos nunca abandonan los míos.

—Esto no está tan mal —le susurro a él y a mí misma.

De repente empieza a temblar y retiro mi mano con un jadeo.

Observo con la respiración contenida cómo se transforma una vez más en el hombre desnudo en el que no he podido dejar de pensar.

Su cuerpo se convulsiona y luego, con un desgarro, está ahí.

De pie frente a mí, con los ojos marrones más ardientes que jamás haya visto.

CAPÍTULO CUATRO

Adrian

Ha vuelto a por mí. No puedo creerlo.

No he dejado de pensar en ella desde que salió corriendo de aquí. Me preocupaba no volver a verla jamás, morir sin conocer su nombre, sin tocar nunca su mano.

—¿Qué haces aquí? —Mi voz suena ronca y áspera. Duele hablar. No recuerdo la última vez que utilicé mi voz, pero han pasado *años*.

Ella aparta la mirada, pareciendo tímida, como si pensara que todo esto podría haber sido un gran error. No lo es. Es lo más maravilloso que alguien ha hecho por mí jamás.

—Simplemente me sentí... obligada a volver —dice con una voz suave y hermosa que arranca la tensión de mis piernas, debilitándolas—. No sé por qué.

—Es porque somos...

—Compañeros —termina la frase por mí—. ¿Entonces es verdad?

Asiento mientras mi garganta arde. —Es verdad.

Nos miramos fijamente durante un largo momento, contemplándonos mutuamente, absorbiendo la belleza de este instante.

Ella está toda abrigada con mallas ajustadas y su chaqueta de otoño. Yo soy todo lo contrario, desnudo como el día que nací. La

suave luz de la luna ilumina su rostro con un tono plateado y parece tan inocente y pura que no me siento digno. No merezco nada tan bueno.

—¿Vives aquí fuera? —pregunta después de un rato. Mira a su alrededor, a los árboles oscuros y fríos, y un escalofrío recorre su cuerpo—. ¿Desde hace cuánto?

—Demasiado tiempo.

—¿Años?

—No estoy seguro. He perdido la cuenta, pero han sido casi diez años.

Sus ojos se abren de par en par mientras me mira con lástima. Odio que me mire como si fuera una especie de bicho raro. Quiero que me mire con admiración y respeto, no con compasión y pena.

—Está bien —le digo—. No es tan malo.

Levanta las cejas. No se lo cree.

—¿Tu oso siempre toma el control?

—Siempre —le digo. Es mi compañera y puedo ser sincero con ella. Me abriré y le contaré todo lo que quiera saber—. Él lleva las riendas.

—¿Cómo es que te ha dejado salir ahora?

Tomo una profunda bocanada de aire frío y una nube de vapor sale de mi boca al exhalar. —No lo sé. Supongo que tú lo calmas. No es tan dominante cuando tú estás cerca.

Ella baja la mirada hacia mi pecho y traga saliva con dificultad, probablemente preguntándose cómo es tener un oso grizzly salvaje viviendo dentro de ti.

—No puedes vivir así —dice mientras sus ojos empiezan a humedecerse. Me parte el corazón verla llorar, especialmente porque es por mi causa.

—Lo he hecho durante mucho tiempo —le digo—. Para ser sincero, es prácticamente lo único que recuerdo.

—Pero ya no tienes por qué —dice—. Ya no más. Ahora estoy aquí. Podemos cambiarlo.

—Mi compañera ha entrado en mi vida. Todo ha cambiado para *mí* ahora. No estoy seguro sobre mi oso, sin embargo, y ese es el problema.

Ella cambia el peso de un pie a otro mientras me observa. Puedo notar que su mente está trabajando. Ojalá pudiera mirar dentro para ver qué está pensando.

—Ven y quédate en mi casa esta noche —dice finalmente—. Es agradable y cálida. Te daré algo de comer. Puedes darte una ducha caliente.

Niego con la cabeza, rechazando inmediatamente esa idea. —No puedo.

—¿Por qué no?

Suspiro mientras paso la mano por mi pelo. —Porque nunca te pondría en ese tipo de peligro.

—No le tengo miedo —dice desafiante—. Sé que nunca me haría daño.

—Lo agradezco, pero no sabes de lo que es capaz.

—Quiero aprender. Sentí sus intenciones cuando entré aquí y lo acaricié. No es violento conmigo.

—¿Y qué hay de tus vecinos? ¿Quién lo detendrá cuando el televisor de tu vecino lo haga entrar en un ataque de furia?

Ella exhala mientras me mira con ojos tristes. —¿Así que simplemente te vas a quedar aquí en el frío?

Me encojo de hombros. ¿Qué puedo decir? —Es lo que he hecho todos estos años. Marcharme es demasiado peligroso. No confío en él cuando está cerca de nadie.

—¿Confías en él cuando está cerca de mí?

—Ni siquiera confío en mí mismo cuando estoy cerca de ti.

—¿Qué quieres decir?

Tomo un respiro profundo mientras contemplo su hermoso rostro. Sus labios están formando una línea recta y su frente está arrugada. Incluso cuando está preocupada, se ve impresionante.

—Mis sentimientos por ti son... intensos, por decir lo mínimo. Si fuera un hombre más débil, te ataría a un árbol y nunca te dejaría marchar.

Sus labios se suavizan mientras me mira. —Está bien, Adrian. Mis sentimientos también son bastante intensos.

El sonido de mi nombre en sus labios me sacude. Me tambalea. Me llena de un calor reconfortante que nunca antes había sentido.

—¿Sabes mi nombre?

—Jane y Zoe me lo dijeron —dice—. ¿Quieres saber el mío?

—Más que nada.

—Soy Courtney Gibbs. Enseño en el jardín de infancia del colegio del pueblo. Esa era mi clase la que estuvo aquí esta tarde.

—¿Y el niño? ¿Está bien?

—Está bien.

—¿No está demasiado traumatizado?

—En realidad, disfrutó bastante contando la historia a todo el que quisiese escuchar. Se sintió como el niño más valiente del mundo.

—Tú eres la valiente. Te pusiste justo delante de mi oso para protegerlo.

—Sí, bueno... No quería tener que llamar a sus padres para decirles que se lo había comido un oso —dice con una risa.

—No es broma —le digo—. Es increíble. Eres una auténtica heroína. No mucha gente habría hecho lo que tú hiciste.

Empieza a sonrojarse y la visión del rosa en sus mejillas envía una descarga directa a mi miembro. Intento apartar los pensamientos sucios para no empezar a excitarme y arruinar el momento.

—¿No tienes frío? —pregunta después de un rato.

—No siento el frío —le digo—. Pero tú pareces estar helada.

Ella levanta los hombros y tiembla. —Un poco.

—Deberías irte.

Retrocede, pareciendo herida. —¿Quieres que me vaya?

—¡No! —exclamo—. Solo... hace tanto tiempo que no hablo con otra persona. No siempre encuentro las palabras adecuadas.

Ella avanza hacia mí de nuevo. —Está bien. Estoy de tu parte, Adrian.

Trago saliva con dificultad mientras me pregunto cómo he podido tener tanta suerte. Esta chica es un sueño.

—No quiero que te quedes aquí en el frío oscuro del bosque por mí. Mereces algo mejor que esto. —Levanto mis brazos mientras miro alrededor a los árboles.

—No me importa estar aquí —dice mientras se acerca lo suficiente para tocarme. Extiende la mano y toma la mía. La

sensación de su suave piel sobre la mía hace que mi respiración se acelere. Hace que mi corazón dé vueltas en mi pecho—. Mientras tú estés aquí, es bastante agradable.

—Vale —digo mientras sostengo su mano, sin saber qué más hacer—. Quizás diez minutos más.

—Si tú te quedas aquí toda la noche —dice desafiante—, entonces yo también.

—¿Quieres dormir aquí fuera? —Mi boca se abre por la sorpresa.

Asiente. —Quiero quedarme contigo.

Miro alrededor a mi miserable hogar. No tengo nada que ofrecer a una chica como ella y, sin embargo, quiere quedarse. Es jodidamente increíble.

Tengo una casa en el rancho, aunque ha estado abandonada durante años. Probablemente hay al menos algunos animales viviendo dentro, así que no quiero llevarla allí.

—Espera aquí —le digo—. Volveré enseguida.

Mira alrededor nerviosamente mientras suelto su mano. —¿Hay algún animal del que preocuparse? ¿Lobos o pumas?

—No —digo, tratando de no reírme—. Saben que no deben acercarse a mi oso territorial y loco. El lugar está despejado. Podría oler cualquier cosa si no lo estuviera.

—Vale —dice en un susurro—. Confío en ti.

No debería, pero lo hace. Creo que es la única persona en el planeta que confía en mí.

—No tardaré.

Sin decir otra palabra, salgo corriendo del bosque tan rápido como puedo, volando sobre el valle en tiempo récord. Las luces todavía están encendidas en las cabañas de mis hermanos, lo que significa que están despiertos. Ha pasado tanto tiempo desde que estuve aquí al aire libre. Se siente inquietante estar tan expuesto.

Mientras corro, me doy cuenta de que mi oso está extrañamente callado. No está debatiéndose, gruñendo e intentando liberarse. Me está dejando vivir en paz. Me está dejando respirar.

Me dirijo directamente a la cabaña de Cameron. Hay conversación, música y risas saliendo de ella.

Subo los escalones de un salto y abro la puerta. Cameron, Julian, Logan y dos chicas que no reconozco están sentados a la mesa jugando al póker. Todos jadean al girarse hacia mí.

—¿Quién es ese? —pregunta una de las chicas mientras se levanta de su silla.

—*¿¡Adrian!?* —exclama Cameron mientras me mira asombrado.

Todos me observan boquiabiertos y con los ojos muy abiertos, como si un fantasma acabara de entrar en la habitación.

No quiero explicarles lo que está pasando. Solo quiero volver con Courtney lo más rápido posible. Con animales o sin ellos, no me gusta la idea de que esté en el bosque toda sola. El instinto de protección que siento hacia mi compañera ya está actuando.

—¿Dónde está la tienda de campaña? —les pregunto con mi voz rasposa.

Solo se quedan mirando mientras la música suena de fondo.

—La tienda —espeto—. ¿Dónde está?

—En el garaje —dice Julian rápidamente.

Salgo disparado de la habitación hacia el garaje mientras una de las chicas dice: —¿*Ese* es Adrian?

No tardo mucho en localizar el equipo de camping en una estantería alta. Cojo la tienda, unas esterillas, un par de mantas y, de camino a la salida, veo unos vaqueros viejos y descoloridos colgados sobre un caballete. También los agarro y me los pongo.

Me río para mis adentros mientras corro de regreso al bosque con el equipo, imaginando lo que estarán pensando mis hermanos y esas chicas.

—Estoy aquí —digo mientras me agacho bajo las ramas y llego al lado de mi compañera—. ¿Estabas bien?

—Perfectamente —dice con una sonrisa—. Has sido rápido.

—No puedo ofrecerte mucho en forma de alojamiento, pero lo mínimo que puedo hacer es no hacerte esperar.

Sonríe de nuevo mientras su mirada baja hasta mis vaqueros que me quedan un poco holgados en la cintura. Soy un hombre grande, mucho más alto que Courtney, pero mi hermano mayor Cameron es enorme. Los vaqueros cuelgan bajos en mi cintura, mostrando la V

de mi pelvis y la punta de mi vello púbico. Al menos es mejor que tener todo a la vista. Al fin y al cabo, esta es una primera cita.

—¿Es eso una tienda de campaña? —pregunta cuando la ve enrollada bajo mi brazo.

—Solo lo mejor para mi compañera —digo con una sonrisa mientras empiezo a montarla. Ella me ayuda y la tenemos lista en un abrir y cerrar de ojos.

—No es lo más cálido —digo mientras entramos y ella se tumba sobre la esterilla—. Pero mi calor corporal debería ayudar a mantenerte caliente.

—Solo me alegro de estar aquí —dice mientras se gira y me mira. Sus ojos son brillantes y luminosos incluso en la oscuridad. Mi visión mejorada de cambiante me permite ver su rostro, pero no creo que ella pueda ver nada del mío—. Estoy muy feliz de haberte encontrado.

—¿Estás feliz? —digo mientras pongo mi brazo alrededor de ella y la atraigo más cerca—. He estado en una prisión peluda para siempre y ahora estoy con la chica de mis sueños.

Sonríe mientras me observa. —Este es un nuevo comienzo para ambos, Adrian. No volverás a estar solo.

No puedo contenerme. Me inclino hacia delante y presiono mis labios contra los suyos.

Su mano se desliza en mi pelo mientras me devuelve el beso, un beso suave y húmedo que hace que mi corazón lata con fuerza y que mi miembro se ponga duro como una roca. Sabe tan bien. Como a inocencia desenfrenada.

Huele tan perfectamente y se siente aún mejor.

El beso se vuelve más profundo, más intenso mientras la pasión entre nosotros calienta el interior de la tienda.

Nuestros cuerpos se deslizan uno contra el otro y puedo sentir sus pechos presionados contra mi pecho, su corazón latiendo detrás de toda esa voluptuosa carne.

Ella gime en mi boca cuando siente mi miembro duro presionado contra su muslo. El calor de su excitación hace cosquillas en mi nariz, enviando fuego a través de mis venas.

Quiero llenar el vientre fértil de esta chica con mi semen caliente. Quiero ver a mi hijo creciendo en su vientre. Nada va a impedirme que eso suceda.

—Te deseo —susurra entre besos. Sus manos tiran de mis brazos, haciéndome rodar encima de ella—. Todo de ti.

Sus piernas se abren y presiono mi erección contra su sexo, haciendo que ambos gimamos intensamente.

—Nunca volverás a estar solo, Adrian —susurra mientras beso su cuello y acaricio su pecho—. Siempre estaré aquí para ti. Ahora, necesito que estés aquí para mí.

Me echo hacia atrás y agarro sus mallas ajustadas con ambas manos.

—Lo que mi compañera quiera —digo con una voz que es incluso más ronca que antes—. Mi compañera lo tiene.

Con un tirón, le bajo los pantalones.

CAPÍTULO CINCO

Courtney

Adrian agarra la cintura de mis pantalones y me mira con lujuria en sus ojos marrones oscuros. Mi corazón late con fuerza mientras la excitación recorre mi cuerpo. Nunca he estado tan excitada. Nunca he deseado tanto a un hombre.

La luz de la luna se filtra a través de la fina tela de la tienda, iluminando su hermoso cuerpo musculoso sobre mí. Su enorme pecho sube y baja con cada tensa respiración. Deslizo mi mirada por sus abdominales duros y esculpidos hasta la larga y gruesa verga que se marca contra sus vaqueros. Gimo, recordando lo dura que se sentía contra mi pierna.

No sé qué me ha pasado. Nunca soy tan atrevida. Nunca tan valiente cuando se trata de algo relacionado con el sexo. Nunca he besado a un chico y aquí estoy, suplicándole que tome mi virginidad.

Se siente tan correcto. Como piezas de un puzle que encajan perfectamente. Pertenecemos el uno al otro y cada célula de mi cuerpo lo sabe.

Mi húmedo sexo palpita cuando siento sus grandes manos transformarse en puños a mis costados antes de bajarme los pantalones. Mis bragas húmedas van con ellos y en poco tiempo la parte inferior de mi cuerpo está desnuda mientras él arranca mis

pantalones por encima de mis zapatos. Va a desatarlos, pero gruño impaciente. —Que les den.

Abro las piernas para él y sus ojos se clavan en mi sexo mientras desabrocha sus vaqueros y saca su gruesa polla. Está goteando líquido preseminal y se ve tan irresistible.

La intensa necesidad de sentirlo profundamente dentro de mí es abrumadora. Me está dominando. Agarro sus grandes brazos y lo atraigo hacia mí.

Cae hacia delante, su grueso miembro aterrizando sobre mi monte húmedo. Jadeo al sentirlo deslizarse sobre mi dolorido clítoris. Lo necesito tanto.

No hay tiempo para juegos previos. No hay tiempo para quitarme el jersey. Solo necesito tenerlo dentro.

—Tómame —jadeo mientras sus sexys brazos me encierran—. He guardado mi flor para ti.

Muerde su labio inferior y gime al escuchar mis palabras. —También es mi primera vez —dice, con su voz profunda casi convertida en un gruñido.

Alcanzo abajo y agarro su miembro, sin querer esperar ni un segundo más. Jadeo al sentir lo empapada que estoy. Mi sexo, mis muslos, mi mano... todos están *empapados*.

Adrian me besa con fuerza en la boca, tomando mis labios y empujando su lengua contra la mía como si estuviera reclamándola. Es suya. Soy toda jodidamente suya.

Guío su gruesa cabeza hinchada hacia mi estrecho agujero y él gruñe mientras mueve sus caderas, empujándola dentro.

—Oh, Dios —jadeo al sentir lo grande que es. Me está estirando y llenando hasta el punto de que mi espalda se arquea, pero estoy suplicando por más—. *¡Sí!* Oh, joder, *¡sí!*

Su poderosa mano se desliza bajo mi jersey y sube por mi estómago. Mi boca se abre de golpe cuando sus dedos se hunden bajo mi sujetador y agarra mi pecho desnudo.

—Tu coño es increíble —susurra con voz ronca mientras su boca se cierne sobre la mía—. Ahora es mío.

—Siempre ha sido tuyo —le digo—. *Reclámalo*. Toma mi virginidad. Es *tuya*.

Aprieta mi pecho y embiste con fuerza, atravesando mi himen y hundiéndose completamente dentro de mi sexo palpitante.

No puedo *respirar*. Es tan intenso.

Su cuerpo se tensa sobre mí mientras mi sexo aprieta su enorme polla.

—Joder, qué estrecha eres —dice mientras me mira a los ojos—. ¿Dónde has estado toda mi vida?

—Estoy aquí ahora —le digo mientras deslizo mis manos por sus brazos, agarrándolos como si nunca fuera a soltarlo—. Y he venido para quedarme.

Su boca se curva en una sonrisa. —Más te vale.

Ambos comenzamos a relajarnos, disfrutando mientras él empieza a deslizarse dentro y fuera de mí, alternando entre embestidas duras y suaves.

Paso mis manos por su ancha espalda, sintiendo cada duro relieve y curva de músculo. Lo toco por todas partes donde he querido tocarlo: su pelo, su cuello, sus hombros, su pecho, sus abdominales... Todo se siente tan bien.

Durante años, he estado esperando que el hombre adecuado entrara en mi vida. He viajado, he probado las citas en línea, me han organizado citas mis amigos, y todo este tiempo, él ha estado aquí en mi pequeño pueblo, escondido en el bosque.

Si Gavin no hubiera aparecido por aquí, nunca lo habría encontrado. Ese chico definitivamente se va a llevar un sobresaliente en su trabajo.

Por primera vez esta noche, empiezo a tener calor. Bajo la cremallera de mi jersey y Adrian sube mi camisa. Tira de mi sujetador con un gruñido, dejando que mis pechos queden libres. Se lanza sobre ellos inmediatamente, lamiendo mis curvas y chupando mis duros y hormigueantes pezones. Hundo mis manos en su suave pelo, manteniéndolo contra mi pecho mientras se desliza dentro y fuera de mi sexo.

Podemos hacer esto cuando queramos. No puedo dejar de pensar en eso.

Saber que puedo venir aquí y sentir su dura polla dentro de mí cada vez que me apetezca me hace sentir como la mujer más

afortunada del planeta.

Envuelve su brazo bajo mi pierna y la levanta mientras embiste con fuerza. Grito al sentirlo penetrándome más profundo.

Quiero sentir su ardiente semilla cubriendo mi interior. Quiero que me haga suya de todas las formas posibles.

—Córrete dentro de mí —suplico mientras embiste cada vez más fuerte—. Puedo sentir que viene...

El calor que florece en mí se vuelve abrumador. Crece y se tensa con cada empuje de sus poderosas caderas.

—Voy a correrme —gruñe mientras agarra mi otra pierna y levanta ambas en el aire.

—*¡Oh, joder!* —grito mientras mi espalda se arquea. Mi boca se abre y clavo mis uñas en sus brazos al sentirlo más profundo que nunca. Es como si estuviera a milímetros de mi útero.

Su boca abierta se posa sobre la mía. —Córrete conmigo, Courtney —susurra mientras embiste con fuerza—. Córrete conmigo, *ahora*.

La tensión estalla dentro de mí y todo comienza a deshacerse. Su cuerpo se vuelve rígido mientras su polla se sacude profundamente en mi interior.

Me corro *intensamente* cuando siento su ardiente semilla brotando de él hacia las paredes de mi sexo virgen, cubriendo cada centímetro.

—*Oh, mierda* —grito mientras las oleadas de calor me dominan, ardiendo a través de mis venas. Su dura pelvis está frotando contra mi clítoris mientras se mantiene dentro de mí, cubriendo mi útero expectante con su ardiente semen.

Me ahogo en las sensaciones. Las lágrimas corren por mis mejillas. Mi interior se contrae una y otra vez implacablemente mientras el tiempo se detiene.

Cuando la intensidad comienza a desvanecerse, él baja mis piernas y se desliza un poco hacia fuera, manteniendo aún la mayor parte de su miembro dentro de mí. Ambos respiramos pesadamente y nos miramos sorprendidos.

—*Me encanta* el sexo —suelto de repente.

Se ríe y siento que mis mejillas se sonrojan. Aunque no hay necesidad de avergonzarse. Él es mi compañero y puedo decirle cualquier cosa.

—A mí también me encanta —susurra mientras me sostiene en sus grandes brazos—. Pero solo contigo.

Me besa otra vez, más largo, más lento esta vez, y cierro los ojos, dejándome ahogar en la dicha. Dejándome sucumbir a la euforia...

...y contando los segundos hasta que podamos hacerlo de nuevo.

CAPÍTULO SEIS

Adrian

Tengo los brazos envueltos fuertemente alrededor de mi pareja cuando me despierto por la mañana. Está acurrucada entre las mantas con toda su ropa puesta, pero aun así puedo sentir sus suaves curvas bajo todo ello. Hundo mi nariz en su suave pelo rubio y respiro su embriagador aroma una y otra vez, dejando que llene mi cabeza hasta que siento como si estuviera colocado.

Es otra mañana fresca de otoño con los pájaros madrugadores cantando y las ardillas ya ocupadas trabajando. No puedo recordar la última vez que me desperté en mi forma humana. Ha pasado demasiado tiempo. *Muchísimo* tiempo.

Normalmente mi oso se despierta por la mañana y me veo obligado a experimentar todo a través de sus sentidos. Pensaba que veía con claridad, pero ahora me doy cuenta de que estaba un poco atenuado. Un poco gris.

Miro alrededor y me asombra la nitidez de todo: la luz del sol que se filtra a través de la tienda, la sensación de esta hermosa chica en mis brazos, el fresco aire matutino en mi nariz, el dolor de mis músculos que no han sido usados lo suficiente.

Es hermoso. Esta vida es un regalo.

Lo más sorprendente es que mi oso está tranquilo. Está sereno y en paz en este momento, dejándome disfrutarlo.

Todo tipo de emociones intensas comienzan a inundarme y mis ojos se llenan de lágrimas. Nunca esperé esto. Pensé que todo había acabado para mí. Pensé que nunca escaparía del infierno en el que estaba: una vida solitaria en el bosque, prisionero de mi oso.

Y ahora, tengo a esta increíble chica a mi lado, tengo esta hermosa mañana y un pequeño momento de paz. Es demasiado.

Courtney se mueve en mis brazos y se gira con una sonrisa en su rostro, con los ojos aún medio cerrados.

—Buenos días, tú —susurra mientras me mira—. ¿Estás llorando?

Me limpio los ojos, avergonzado. Esto es lo último que quiero que vea.

Ella acuna mi mejilla con su mano y me besa suavemente con los labios cerrados. —Todo va a estar bien —susurra—. Ahora estoy aquí contigo.

He estado viviendo con mi oso psicótico durante tanto tiempo que sé que esas palabras no deberían darme esperanza. No deberían ser reconfortantes, pero lo son. Con ella en mis brazos, no sé cómo las cosas podrían volver a salir mal.

Nos quedamos así, mirándonos a los ojos y abrazándonos fuertemente durante mucho tiempo. Hasta que el dolor muscular aparece y ella comienza a moverse, estirando sus músculos entumecidos.

—¿Tuviste frío anoche? —le pregunto.

Sonríe. —Tú eres el que está sin camiseta.

—Pero yo estoy acostumbrado. Tú estás acostumbrada a una cama cálida y cómoda.

—Estoy acostumbrada a una cama vacía. Esto ha sido realmente agradable.

La observo mientras se sienta y estira la espalda. Mi polla comienza a despertar de nuevo cuando veo cómo sus pechos se elevan en el aire. Todavía no puedo creer que mis manos estuvieran sobre ellos, que mis labios y mi lengua tocaran esa piel suave y flexible.

Recordar lo húmeda y apretada que estaba mientras las suaves paredes de su coño apretaban mi miembro comienza a acelerar mi respiración. Todavía no puedo creer que su virginidad sea mía.

Pensar esos pensamientos sucios despierta a mi oso y comienza a agitarse con enfado.

No, por favor, le suplico.

Gruñe bajo.

Márcala.

Hazlo.

Ruge, más fuerte esta vez, pero no lo suficiente para que ella lo oiga. Quiere que hunda mis dientes en su cuello y la haga nuestra para siempre.

No estará verdaderamente en paz hasta que lo haga, pero esa es una forma segura de que salga corriendo de aquí y nunca vuelva. Es toda una campeona, apareciendo en el bosque por la noche y durmiendo aquí con alguien a quien nunca había conocido antes, pero incluso ella pondría límites si me inclinara y le diera el tratamiento vampírico antes de que se haya tomado una taza de café.

Ahora no, le gruño.

Comienza a dar vueltas y por primera vez desde que me dejó salir, empiezo a ponerme nervioso. No estoy seguro de si podré detenerlo si sale en estampida. Nunca he podido detenerlo antes.

—Necesito un baño caliente —dice mientras se gira y me mira.

—¿Tienes hambre? —pregunto mientras intento concentrarme en ella y no en el oso enfadado que resopla dentro de mí.

—¿Tienes algo para desayunar? —pregunta, con aire esperanzado—. Mi apetito está voraz después de esa noche.

El pánico se apodera de mí mientras pienso en mis opciones. Podría ir a cazarle un conejo o algo así. *¿Un conejo? ¡Vamos, Adrian! Cocinarle un conejo muerto no es muy romántico.*

—Podemos ir a ver qué están cocinando mis hermanos —suelto, sin pensarlo realmente.

—¿Sí? ¿Estás preparado para eso?

Asiento con la cabeza aunque mi estómago se retuerce de nervios. Aparte de los dos segundos que los vi anoche, han pasado

años. Y no sé cómo se sienten respecto a mí. Últimamente no he sido precisamente el hermano más cálido.

—Por ti, lo estoy.

Salimos de la tienda y ella sonríe mientras me mira. Estoy descalzo, sin camiseta, con solo los vaqueros holgados que le robé a Cameron.

—Hace un frío que pela —dice—, y ni siquiera tienes la piel de gallina.

Aprovecha la oportunidad para pasar su mano por mi pecho y abdominales.

—Ahí está —dice con una risa mientras se me pone la piel de gallina en los brazos—. Pero no creo que sea por el frío.

Desliza su mano en la mía y comenzamos a caminar hacia las cabañas. Un halcón planea por el aire muy por encima de nosotros, buscando su desayuno.

—¿No tienes clase hoy? —le pregunto.

Sonríe mientras me mira. —¿No sabes qué día es?

—No sé ni en qué mes estamos.

Dios, esa sonrisa... Me mata cada vez.

—Es sábado, así que hoy no hay niños pequeños para mí. Y por cierto, estamos en octubre.

Siento un revoloteo en el estómago cuando oigo ruidos procedentes de la cabaña de Julian. Todos parecen estar reunidos allí para desayunar. Oigo la risa profunda de Logan.

El olor a bacon, huevos y café llega a mi nariz, y las nerviosas mariposas son reemplazadas por un hambre de comida humana. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que probé algo cocinado?

—¿Estos son tus hermanos? —pregunta Courtney mientras caminamos.

Asiento. —Cameron es el mayor, luego yo, luego Julian. Logan tiene la edad de Cameron. Es adoptado, pero es tan hermano como cualquiera de nosotros.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con ellos?

—Aparte de los dos segundos de anoche, no lo sé. Años.

—¿Años? —dice con un jadeo. Deja de caminar y se vuelve hacia mí con dolor en los ojos—. ¿Han pasado años y viven en la misma

propiedad que tú?

Me encojo de hombros, tratando de hacer que parezca que no es gran cosa. —Mi oso interactúa con ellos de vez en cuando.

—¿Interactúa con ellos? ¿Qué significa eso?

—Significa que los ataca si ponen un pie en el bosque.

Exhala larga y profundamente mientras niega con la cabeza incrédula. —Así que, ¿esto debería ser interesante?

Asiento. —Sí. Esto debería ser interesante.

—¿Estás seguro de que estás preparado?

Asiento aunque no estoy muy seguro. Si estuviera solo, probablemente estaría corriendo de vuelta al bosque ahora mismo, pero quiero que ella esté bien alimentada y cuidada. Esa es mi máxima prioridad.

—Lo estoy —digo mientras tomo su mano y seguimos caminando —. Entremos de una vez.

Nos dirigimos a la cabaña y abro la puerta sin llamar.

—Entra tú primero —dice ella, empujándome dentro.

Respiro hondo y entro. Todos dejan de hacer lo que estaban haciendo y se giran hacia nosotros con la misma expresión de sorpresa que anoche, solo que cuando ven a una chica guapa a mi lado, sus bocas se abren un poco más.

—Hola —dice Courtney, saludando torpemente—. Huele muy bien aquí.

Nadie responde. Julian y una mujer que solo puede ser su pareja están en la cocina cocinando, al menos lo estaban hasta que entramos. Ahora solo están de pie junto al bacon humeante y los huevos quemándose. Cameron está en el suelo con otra mujer jugando con un adorable bebé, y Logan está en la mesa sosteniendo un periódico que ya no está leyendo. Nos mira en estado de shock bajo su sombrero de vaquero negro.

Las tostadas saltan y todos dan un respingo. Intento no reírme.

—Pensé que había bebido demasiado anoche —dice Cameron mientras se frota los ojos—. Pensé que estaba viendo cosas.

—No —digo con un trago—. Soy yo.

—¡Hola! —dice la mujer en el suelo mientras se pone rápidamente de pie—. Soy Willow. La pareja de Cameron. —Nos

estrecha las manos y nos sonríe. Tiene amables ojos marrones y el pelo castaño claro recogido en una coleta. La he visto de vez en cuando a través de los ojos de mi oso, pero pensaba que trabajaba en la granja. No tenía ni idea de que Cameron había encontrado a su pareja.

—Soy Courtney —dice mi pareja mientras muestra su cálida y deslumbrante sonrisa—. Encantada de conoceros a todos.

La mujer en la cocina también se acerca. —Soy Madison —dice mientras se presenta—. Poneos cómodos. Venid y sentaos. ¿Queréis café?

—Me encantaría —dice Courtney mientras la sigue a la cocina—. Me encanta vuestro sitio. Ese cuadro es precioso.

—Gracias —dice ella—. Lo pintó mi abuela.

Continúan charlando mientras yo me quedo ahí torpemente. Willow se acerca y toma mis manos. Me pongo tenso mientras la miro, sin saber qué demonios hacer.

—Es un placer conocerte por fin, Adrian —dice con una cálida y reconfortante sonrisa—. Me alegro mucho de que estés aquí. —Abraza mi cuerpo rígido y no me muevo mientras miro la parte superior de su cabeza.

—Ven a conocer a tu sobrina —dice cuando finalmente me suelta. Agarra mi muñeca y me arrastra hacia la bebé que está jugando en el suelo—. Esta es Lauren.

Cameron rápidamente la coge y la aleja. —No sé si es buena idea, Willow.

Willow le lanza una mirada. —Oh, está bien. —Toma a la bebé de sus manos preocupadas y la pone en las mías.

Al principio, la sostengo torpemente, pero luego empieza a reírse mientras juega con mi barbilla y todo mi cuerpo se derrite por ella. Quiero esto con Courtney. Quiero un hijo con mi pareja.

—Es suficiente —dice Cameron mientras se pone de pie de un salto y recupera a la bebé—. Lo entiendes, ¿verdad Adrian?

Asiento. Lo entiendo. Si yo fuera él, mantendría cualquier cosa frágil lo más lejos posible de mí. Siempre soy como una granada a punto de explotar.

Julian y Logan finalmente superan su conmoción inicial y se acercan para un rápido abrazo rígido.

—Entonces, ¿qué has estado haciendo? —pregunta Julian torpemente.

Me encojo de hombros. Ninguno de nosotros sabe qué decir.

—El desayuno está listo —dice Madison—. Venid a sentaros todos.

Julian saca unas sillas plegables del armario y todos nos apretujamos alrededor de la mesa, devorando la comida caliente tal como lo hacíamos de niños.

Tengo que admitir que se siente bien. Se siente como en casa. Y tener a Courtney a mi lado lo hace sentir aún mejor.

Al principio es un poco incómodo, pero las chicas ayudan a facilitar la conversación y bastante pronto, todos estamos riendo mientras contamos historias de un pasado que solía parecer hace millones de años, pero hablando con ellos, parece que fue ayer.

—Papá estaba *furioso* —dice Julian mientras todos nos reímos. Está contando la historia de cuando metí una vaca en su habitación mientras dormía.

—Adrian intentó abrir la ventana para saltar —continúa Cameron, pero se está riendo tan fuerte que no puede seguir—. Pero él...

Las chicas también se están riendo mientras lo ven doblado con lágrimas en los ojos.

—Se quedó enganchado en las cortinas y se cayó a través de ellas —continúa Julian. Esta vez se está riendo tan fuerte que no puede terminar.

Logan toma el relevo mientras yo observo con el corazón tan lleno que siento como si fuera a estallar a través de mi pecho. —La cortina se le enredó en el tobillo y se cayó por la ventana.

—La vaca me pateó a través de ella —corrijo—. Me dio una patada justo en el pecho.

Courtney está riéndose mientras toma mi mano por debajo de la mesa y la aprieta.

—Así que cae —dice Cameron, recuperándose—. Y su tobillo está atrapado en la cortina, así que está colgando boca abajo en el segundo piso de la casa vieja, gritando a todo pulmón.

Julian se limpia las lágrimas de los ojos. —Papá no dejó que ninguno de nosotros lo ayudara. Dijo que nunca probaríamos un postre el resto de nuestras vidas si lo ayudábamos a bajar.

—¿Cuánto tiempo estuviste colgado ahí? —pregunta Courtney mientras se ríe.

—Seis horas —digo y todos empiezan de nuevo—. Mamá finalmente se escabulló y me ayudó.

Después de que la comida haya desaparecido hace tiempo, seguimos sentados contando historias y riendo. Siento que soy parte de la familia otra vez y todo es gracias a Courtney. Nunca lo olvidaré.

—Entonces —pregunta Willow mientras hace rebotar al bebé en su rodilla—. ¿Sois pareja?

Todos se quedan en silencio mientras nos miran. Incluso mis hermanos no están seguros ya que mi marca no está en su cuello.

Courtney me mira, sus ojos llenos de amor. —Lo somos —dice con orgullo—. Lo vi ayer y simplemente lo supe.

—Oh, tú eres la que estuvo aquí con la clase —dice Logan—. La maestra, ¿verdad? Pensé que te reconocía.

Ver sus ojos en mi pareja comienza a irritar a mi celoso oso. Se despierta y hace notar su presencia mientras comienza a dar vueltas enojado. No le gusta y deja escapar un gruñido bajo de advertencia.

Mis hermanos lo perciben y sus ojos preocupados se dirigen a los míos. Las chicas están ajenas mientras le preguntan a Courtney sobre su clase de jardín de infancia.

¡Márcala!

¡Márcala!

Sus exigencias son cada vez más forzadas. Más agresivas.

Courtney parece darse cuenta de que algo me pasa porque empieza a frotar mi espalda tensa.

—Me vendría bien un poco de aire —dice mientras me sonríe tensamente—. ¿Puedes venir conmigo?

Asiento y me levanto sin decir palabra. Está haciendo esto por mí. Es la pareja perfecta.

Tan pronto como pisamos el porche, mi oso comienza a calmarse.

—Soy tuya, Adrian —dice mientras se pone de puntillas y pasa su mano por mi cara—. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé —digo con voz grave.

Ella se pone de puntillas mientras su mano se desliza detrás de mi cuello. —Bésame —susurra—. No llego.

Sonrío mientras me inclino y la beso, saboreando el zumo de naranja en su lengua.

Cameron sale unos minutos después y mi oso gruñe, alerta una vez más.

Levanta las manos. —Dile a tu oso que ya tengo pareja. No estoy mirando.

—Lo siento, tío. Ya sabes cómo es.

—Está bien —dice Cameron con un asentimiento. Desliza sus manos en el bolsillo trasero de sus vaqueros mientras los tres estamos ahí torpemente.

—Tengo un café que terminar —dice Courtney mientras alcanza la puerta—. Así que iré dentro y os dejaré hablar.

Ambos suspiramos mientras nos apoyamos en la barandilla del porche y miramos hacia el rancho. —Es bueno verte —dice—. Lo siento por la bebé. Yo solo...

—No tienes que explicarlo —digo, aunque duele—. Era lo correcto.

Nos quedamos en silencio por un momento y luego se vuelve hacia mí. —¿Cómo eres capaz de estar aquí? ¿Cómo está tu oso?

Me paso la mano por el pelo mientras veo a una vaca comiendo hierba. —Todavía psicótico, pero... No sé. Desde que Courtney entró en mi vida, ha sido diferente.

—¿Más tranquilo?

—Sí. Me dejó dormir en mi forma humana, lo que no ha pasado desde... No lo sé.

—¡Eso es genial! —dice con un asentimiento entusiasta—. Quizás eso es lo que ha necesitado todo este tiempo. Su pareja.

—Quizás. —Otro largo período de silencio pasa—. Lo siento. Por todo, Cameron.

—No...

—¿Por qué no acabaste conmigo?

—Eres mi hermano —dice, volviéndose hacia mí con angustia en la cara—. Te quiero.

Mis ojos vuelven a llenarse de lágrimas. —¿Me quieres? Casi te mato hace unos meses.

—Sí, bueno, yo estaba intentando matar a Julian. Y por favor... Casi te mato *yo* a ti. Creo que tenía ventaja.

Nos miramos y estallamos en carcajadas. —Lo que tú digas.

Me abraza, cálidamente esta vez, y luego golpea mi hombro. —Me alegro de tenerte de vuelta. Te he echado de menos, Adrian.

—Yo también te he echado de menos.

Respira hondo mientras me suelta. —Courtney parece genial. Encaja perfectamente.

—Es increíble.

—Espero que pueda ayudarte a mantener las cosas bajo control.

—Yo también.

—Vamos —dice mientras pasa su brazo alrededor de mí y me guía de vuelta al interior—. Vamos a ponernos al día un poco más.

Estoy sonriendo mientras entro, pero mi oso todavía está dando vueltas. Todavía está haciendo notar su peligrosa presencia.

Márcala.

Márcala.

Márcala.

CAPÍTULO SIETE

Adrian

Courtney está dispuesta a quedarse conmigo otra noche, pero no puedo hacerle eso de nuevo. Parece estar congelándose mientras nos sentamos en la tienda, hablando. La temperatura ha bajado mucho a lo largo del día.

—Estoy bien —dice mientras se frota las manos y se balancea de un lado a otro—. Me lo estoy pasando genial.

Niego con la cabeza mientras la observo. Es demasiado amable. Siempre quiero estar a su lado, protegiéndola, amándola. Es demasiado pura e inocente para estar sin un guardaespaldas peludo a su lado. Solo desearía que el mío no le causara más peligro del que evita.

—Estás congelada.

Sonríe mientras empieza a gatear hacia mí. —Entonces, quizás deberías calentarme.

La rodeo con mis brazos y jadeo cuando siento lo fría que está su piel. La pobre chica ha estado fuera casi todo el día. Es tarde y puedo sentir que va a hacer aún más frío cuando el sol se ponga.

—No nos quedaremos aquí fuera.

—¿Adónde quieres ir? ¿A tu cabaña?

—No hay electricidad y creo que tiene algunas goteras —digo, recordando el agujero que vi en el techo—. Probablemente esté peor que aquí fuera.

Sus labios forman una línea recta mientras lo piensa.

—Podríamos probar... en tu casa —digo, poniéndome nervioso ante la idea. Mi oso ha estado tranquilo por ahora, pero puedo sentirlo hirviendo bajo la superficie. Todavía no estoy seguro de si podría contenerlo si quisiera salir.

—¿Estás preparado para eso?

Respiro hondo y asiento. —Tengo que salir de este bosque alguna vez, ¿verdad?

Después de asegurarse de que estoy listo, me toma de la mano y nos dirigimos a su coche. Es un pequeño sedán y, mientras me aprieto dentro, tengo una horrible imagen de mi oso grizzly saliendo de mí y destruyendo todo el interior.

Por favor, tranquilo.

Él gruñe en respuesta, todavía no está contento de que no la haya marcado.

—¿Listo? —pregunta antes de arrancar el coche.

Asiento. —Vamos.

Los primeros kilómetros van bien. Soy como un niño viajando en coche mientras miro frenéticamente todos los paisajes. Los árboles, las montañas, la belleza casi me hace llorar.

—¿Cómo está él? —pregunta, lanzándome una mirada preocupada.

—Bien por ahora.

—Porque nos estamos acercando al pueblo.

Gira hacia una calle más concurrida con tiendas bonitas y gente caminando por las aceras. Todos los intensos olores hacen que mi grizzly empiece a dar vueltas. Está resoplando y tomando respiraciones profundas y enfadadas con cada nuevo olor.

Por favor...

No quiero que arruine esto. Puede arruinar mi vida, pero pongo el límite en arruinar la de Courtney. Ella no merece enfrentar las consecuencias de su ira.

Él avanza, probando mi resistencia. Tenso mi cuerpo y contengo la respiración mientras lo hago retroceder. Es tan fuerte...

Con un gruñido, carga hacia adelante de nuevo, con más fuerza esta vez. No estoy seguro si está tratando de salir o si solo quiere asegurarse de que sé quién está al mando, quién dirige el espectáculo.

Aprieto los dientes y gruño mientras lo contengo. Gotas de sudor comienzan a deslizarse por mi pecho. Me agarro al salpicadero y aprieto mientras lo obligo a retroceder.

Eso estuvo cerca. Demasiado cerca...

Lo intenta una y otra vez, cada vez con más fuerza, pero cada vez logro contenerlo. Tengo los ojos apretados y respiro rápido y entrecortadamente mientras tenso cada músculo de mi cuerpo, intentando hacerlo retroceder.

Después de un rato, se da por vencido y se aleja malhumorado, gruñendo y rezongando como un cascarrabias. Sé que no estaba intentándolo con todas sus fuerzas. Si lo hubiera hecho, estaría sentado aquí en el asiento del copiloto en vez de yo. Tal vez sabe que habría sido algo malo para nuestra pareja y por eso no empleó toda su fuerza. De cualquier manera, es un cabrón que intenta hacer mi vida miserable una vez más.

—¿Estás bien? —pregunta cuando el estruendo en mis oídos se calma.

Mis ojos siguen cerrados mientras mantengo la guardia alta por si vuelve.

—Estoy bien —digo, tratando de recuperar el aliento.

—¿Estás seguro? Porque tus dedos están *dentro* de mi salpicadero.

Abro los ojos y trago saliva cuando veo mis dedos perforando su salpicadero. Cada uno ha desaparecido hasta el nudillo.

Los saco rápidamente y el airbag se dispara, explotando en mi cara. Courtney se ríe mientras lo rompo y se desinfla como un globo.

—Lo siento.

Sus risitas se convierten en carcajadas más fuertes. —Lo siento —dice mientras sus hombros se sacuden—. No es gracioso, pero... —Se ríe aún más fuerte.

—¿Pero no puedes parar de reírte?

—Sí.

—Te lo pagaré —digo mientras aplasto el airbag roto hasta mis pies. En cuanto consiga algo de dinero.

—No te preocupes —dice con un gesto de la mano—. Es un coche viejo y destartalado de todas formas.

—Eres demasiado buena conmigo.

Se inclina y me besa en la mejilla. —Eres mi pareja. Es mi trabajo.

De repente me doy cuenta de que estamos aparcados y hay un gran muro de ladrillos frente a nosotros. —¿Dónde estamos?

—Aparqué detrás de un edificio cuando empezaste a volverte peludo.

—¿Me estaba saliendo pelo? —Mierda. Llegó más lejos de lo que pensaba—. Estoy intentando mantener las cosas bajo control.

—Lo sé —dice—. Solo relájate. Esto te ayudará a relajarte.

Se inclina sobre mí, agarra la palanca del asiento, la levanta, y mi asiento cae hacia atrás.

—¿Qué estás...?

—*Shhh* —susurra mientras se lame los labios y se inclina hacia abajo.

Mi corazón empieza a latir con fuerza cuando pasa su palma plana sobre mi polla. Se endurece al instante y ella gime mientras desabrocha la cremallera de los vaqueros que le he pedido prestados a Julian y la saca.

—*Joder* —susurro cuando veo sus pequeñas manos envueltas alrededor de mi grueso miembro.

Besa mi cabeza hinchada con sus dulces labios fruncidos y luego me toma en su boca mientras mueve su mano arriba y abajo.

No sé cómo viví sin esta chica. Pero ahora que la tengo, no quiero dejarla ir.

Soy un cabrón codicioso que quiere mantener a esta belleza solo para mí. Me encantaría mantenerla atrapada en el bosque conmigo donde pueda sentir estos suaves labios, donde pueda saborear su coño mojado, cuando quiera.

—*Mmmm* —gime mientras pasa su lengua arriba y abajo por mi polla. Su mano se desliza dentro de mis vaqueros y acuna mis bolas mientras envuelve sus labios de nuevo a mi alrededor, chupándome como si hubiera estado esperando ansiosamente durante años.

Miro hacia abajo a su cabeza rubia moviéndose y sé que ya estoy completamente obsesionado con ella. Nunca me he sentido tan posesivo con nada en mi vida como lo soy con ella.

A veces me siento tan salvaje como mi oso psicótico cuando se trata de ella. Simplemente no puedo tener suficiente de esta chica.

Cubre cada centímetro de mi polla, masturbándome y chupándomela simultáneamente. Mis bolas se tensan y sé que estoy cerca. Hundo mis manos en su pelo, guiando su cabeza arriba y abajo mientras envuelve esos dulces labios húmedos a mi alrededor.

Cuando llega, llega *fuerte*. Rujo mientras me corro profundamente en su boca. Mi espalda se arquea fuera del asiento y mi cabeza vuela hacia atrás mientras lleno su dulce boca con mi caliente corrida. Ella gime mientras chupa hasta la última gota de mis bolas, tomándome todo y tragándoselo.

Soy pura papilla cuando se levanta, sonriendo y limpiándose la humedad de la comisura de la boca. —¿Está mejor?

—Muchísimo mejor, joder.

—¿Crees que puedes manejar conducir a través del pueblo?

—Eso puedo manejarlo —le digo mientras un calor reconfortante fluye por cada parte de mi cuerpo—. A ti, por otro lado... no sé si puedo manejarte. Eres demasiado increíble.

Sonríe tímidamente mientras vuelve a encender el coche y comienza a conducir.

Solo la miro y rezo por no cargármelo todo.

LOGRO LLEGAR al apartamento de Courtney sin ningún accidente peludo. Sus labios funcionaron como un encanto para calmar a mi oso y a mí mismo.

—¿Qué te parece? —pregunta mientras arroja su bolso sobre la encimera de la cocina.

—Supera mis alojamientos —digo mientras miro alrededor.

—Cualquier cosa con agua corriente y electricidad supera tus alojamientos —dice con una risa.

—Me encanta —digo mientras camino hacia la ventana y miro la vista del pueblo. Había olvidado lo hermoso que es Blackcloud Point con el escénico telón de fondo de montañas detrás. Es especialmente impresionante en otoño cuando todas las hojas están cambiando de color.

—Ponte cómodo —dice mientras se dirige a la nevera—. ¿Quieres una cerveza o algo de vino?

—¿Qué tal un tour? —le pregunto. Realmente quiero ver el dormitorio. No solo para ver dónde duerme, sino que también quiero devolverle el favor del coche. Todavía no he tenido la oportunidad de probarla.

El apartamento está decorado con gusto, con muebles cómodos y bonitos y pinturas reales en las paredes. —Mi abuelo era pintor —dice mientras me muestra una gran pintura de rocas en una playa—. Principalmente pintaba mujeres desnudas, pero a veces pintaba algo para mí.

—¿No te gustaban las mujeres desnudas?

—No —dice con una risa—. Soy profesora de infantil, después de todo.

Me muestra el baño y la sala a continuación. —Y este es mi dormitorio —dice mientras enciende la luz.

Mi polla empieza a agitarse cuando veo su cama deshecha. Las sábanas están todas retorcidas y una de las almohadas está en el suelo.

—Ups —dice mientras corre a hacerla—. Olvidé que me fui de aquí con prisa anoche.

Su excitación está por toda la habitación, perfumándola y haciendo que mi polla duela.

—Te estabas tocando. ¿Verdad?

Sus mejillas se ponen tan rojas como el cojín decorativo de su silla.

—Estaba... pensando en ti —dice con voz tímida—. No podía dejar de pensar en ti.

—Ven aquí. —Extiendo mis brazos y ella viene a ellos—. Yo también estaba pensando en ti. No he podido dejar de pensar en ti desde el segundo en que entraste en el bosque.

Sonríe tímidamente mientras me mira, sus mejillas aún de un adorable rosa. —¿En qué estás pensando ahora?

—Ven conmigo y te lo mostraré. —Deslizo mi mano hasta la suya y la tomo. Me sigue hasta la cama y me acuesto en ella, tirando de ella encima de mí.

Sus brillantes ojos azules están clavados en mí mientras la desvisto, revelando su suave piel lechosa. *Joder, esta chica*... Es tan malditamente hermosa.

Le quito las bragas y contengo la respiración cuando veo la humedad en sus labios rosados.

—Pon ese coño en mi boca —le ordeno—. Necesito probarte.

Es tímida, pero hace lo que le digo, poniéndose a horcajadas sobre mi cara y bajando su coño a mis labios. Lamo su dulce néctar y gimo mientras su cuerpo tiembla.

No puedo tener suficiente de sus jugos calientes mientras se filtran hasta mi codiciosa lengua. Ella gime mientras agarro su culo y la mantengo en su lugar mientras devoro su delicioso coño.

Empieza a temblar mientras deslizo mi lengua por sus pliegues rosados y grita cuando chupo su gran clítoris.

—¿Vas a pensar en otro tío otra vez? —gruño sobre su coño.

—No —jadea.

—¿Vas a mirar a otro tío otra vez?

—No —gime mientras frota su pequeño gatito en mi boca—. Solo tú. Solo te quiero a ti, joder.

—Bien. —Me sumerjo de nuevo y la dejo cabalgar mi boca hasta que echa la cabeza hacia atrás y grita de éxtasis.

Su jugo caliente cubre la mitad inferior de mi cara y juro que he muerto y he ido al cielo.

Cae en la cama y cierra los ojos mientras el orgasmo se apodera de su exuberante cuerpo. Observo con asombro cómo tiembla con cada respiración profunda.

Sé en este momento que nunca volveré al bosque. Haré lo que sea necesario para quedarme a su lado.

Y aunque mi oso es fuerte, sé que puedo ser aún más fuerte si eso significa estar al lado de mi pareja.

CAPÍTULO OCHO

Courtney

La cama se mueve en algún momento de la noche y me despierto sobresaltada al encontrar a Adrian sentado. Su espalda está tensa y está agarrando un puñado de su pelo como si estuviera a punto de arrancárselo.

—¿Qué ocurre?

Al principio no me oye. Parece estar luchando contra demonios en algún lugar profundo donde no puedo verlo. Un lugar donde no puedo ayudarle.

Paso mi mano por los tensos músculos de su espalda y está empapada de sudor. Gira la cabeza hacia mí con un gruñido.

Jadeo y echo la cabeza hacia atrás por la impresión cuando veo sus ojos brillando con un intenso color dorado. Algo raro pasa con sus labios. Al principio, pienso que están hinchados, pero luego me doy cuenta de que son sus dientes. Han crecido y están presionando su labio superior hacia fuera.

Rápidamente vuelve a la normalidad cuando se da cuenta de que soy yo. Sus dientes se retraen y sus ojos vuelven a su marrón habitual. Está respirando muy agitadamente. Se me rompe el corazón por él.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte? —susurro mientras le acaricio la espalda de nuevo.

—Ya me has ayudado muchísimo —dice. Apenas reconozco su voz después de haberla oído durante todo el día. Es profunda y ronca como si estuviera tratando de imitar a un monstruo.

—¿Es tu oso? —pregunto tras un largo momento.

Agacha la cabeza y suelta un suspiro. —Sí.

Le doy un momento para recuperar el aliento. Mi corazón se vuelca hacia él mientras observo y tengo que contener las lágrimas. Esto no es fácil para él. No puedo imaginar por lo que ha pasado.

—Quiere salir.

—¿Aquí? —pregunto, mirando alrededor de mi pequeña habitación. Esto no va a terminar bien si se transforma en su gigantesco grizzly en mi diminuto apartamento. Mi vecina llamaría a la policía. Una vez llamó a los policías porque un repartidor tocó el timbre tres veces.

—No aquí —gruñe—. No nunca.

—Tendrás que dejarlo salir en algún momento —le digo. Leí eso en el sitio web cuando hice mi investigación la primera noche. Los cambiantes tienen que dejar salir a sus osos o empiezan a volverse locos. Aunque, supongo que ese barco ya zarpó. No sé si puede estar más loco de lo que ya está.

Adrian traga saliva con dificultad mientras mira mis sábanas. —Tengo miedo.

Mis ojos recorren su enorme cuerpo. Está mostrando cada músculo grande que tiene, sin llevar nada más que unos bóxers ajustados. No puedo imaginar que pudiera tener miedo de algo. Es el hombre más poderoso que he visto jamás.

—¿De qué tienes miedo?

Me mira con ojos atormentados mientras se frota la barba incipiente de la barbilla. —De que no me deje volver a salir. De que sea su prisionero otra vez. De que no pueda verte más. De que no podamos estar así otra vez.

Envuelvo mis brazos alrededor de su gran brazo y apoyo mi mejilla en su hombro. Ahora, también tengo miedo de eso. Estoy aterrorizada de que esta noche perfecta pueda ser la única.

—Podía vivir así antes —dice mientras pone su mano sobre la mía —. Pero eso fue antes de saber que existías. Antes de saber que esto existía. —Suspira mientras apoya su mejilla en la parte superior de mi cabeza—. Ya no puedo vivir así. No cuando sé que estás aquí fuera. Eso sería demasiado incluso para mí.

Paso la punta del dedo arriba y abajo por su grueso antebrazo, observando cómo se erizan los pequeños vellos de sus brazos. —Te dejó salir antes —susurro—. Quizás lo hará de nuevo. Quizás las cosas son diferentes ahora.

—No puedo arriesgarme.

—¿Y si tú...? —Eso no fue lo único que leí en el sitio web. También aprendí que los cambiantes a veces dejan su marca en el cuello de su pareja. Ayuda a frenar parte de la posesividad y la naturaleza territorial de los osos. También permite que cualquier otro macho cercano sepa que su chica está fuera de límites. Sentí mucha curiosidad cuando lo leí. Tanto que un punto bajo mi oreja comenzó a hormiguear. Ahora hormiguea aún más.

—¿Y si me pones tu marca? ¿Eso ayudaría?

Traga con dificultad mientras me mira. Ahora parece aún más atormentado.

—No quiero hacerte daño.

—Estaré bien. Quiero ser tuya en todos los sentidos, Adrian. Y si eso te ayuda a evitar todo esto, entonces estaré encantada de hacerlo.

Me mira durante un largo momento. —Eres increíble, Courtney. Absolutamente maravillosa.

—Intentémoslo —digo mientras me tumbo en la cama.

No se mueve de donde está sentado. Solo mira hacia la pared mientras toma respiraciones lentas y profundas. —No lo sé.

—Yo sí. Ven.

Está tratando de resistirse. Bueno, no podrá resistirse a esto.

Me quito la larga camiseta de dormir y me vuelvo a tumbar, completamente desnuda. Aguanta unos dos segundos antes de girarse y recorrerme de arriba abajo con ojos oscuros y hambrientos.

—Ven —digo mientras me echo el pelo hacia atrás y giro la barbilla para exponer mi cuello—. Hazme tuya. No me hagas

suplicar.

Su determinación se quiebra y se inclina sobre mí. Me cubre el pecho desnudo con la mano y besa mi pezón endurecido mientras yo bajo la mano y comienzo a frotar su duro miembro.

Un líquido pegajoso se filtra en mi mano mientras lo acaricio. Gimo mientras él mordisquea mi pecho. Se incorpora y observa con fuego en los ojos cómo llevo mis dedos a mi boca y lamo sus fluidos hasta dejarlos limpios.

Me pongo de rodillas y lo empujo a una posición sentada, con su polla dura como una roca erguida entre nosotros. Mi sexo palpita ante la anticipación de tenerlo dentro de mí otra vez.

Sus ojos ardientes recorren todo mi cuerpo mientras agarro sus hombros y me coloco a horcajadas sobre su enorme cuerpo. Él agarra su miembro y guía su verga hacia mi húmeda entrada mientras bajo las caderas. Ambos gemimos ante la increíble sensación de estar tan conectados. Siempre siento como si compartiéramos la misma alma, como si estuviéramos conectados de tantas formas, pero estar conectados físicamente así amplifica todo.

Froto mi clítoris contra su dura pelvis mientras él agarra con fuerza mi trasero, haciéndome gemir. Empieza a guiarme arriba y abajo por su gran miembro, mis pechos rebotando entre nosotros.

Es la primera vez que lo monto y me gusta. Nos miramos a los ojos hasta que me besa apasionadamente mientras me deslizo arriba y abajo por su grueso mástil.

—Márcame —suplico mientras mi pelo rebota sobre mis hombros, haciéndole cosquillas en la cara. Me lo echo hacia atrás para revelar el punto hormigueante de mi cuello donde sus dientes están destinados a marcarme—. Quiero ser tuya.

Su cuerpo comienza a hincharse mientras sus ojos se fijan en ese punto. Jadeo cuando sus hombros crecen y su pecho se expande. Paso mis manos por todas partes, maravillándome ante su hermoso y asombroso cuerpo.

—*¡Oh!* —grito cuando siento su miembro engrosándose aún más dentro de mí. Me estira y arde, y se siente increíblemente bien. Es tan condenadamente *grande*.

Sus ojos se vuelven de ese ardiente color dorado mientras mira mi cuello expuesto. Se lame los labios y cuando su lengua desaparece, sus colmillos se extienden, creciendo tanto que presionan contra su labio superior. Es una apariencia casi monstruosa, pero me excita de una manera primitiva y ardiente que me hace montarlo aún más fuerte.

Estoy rebotando arriba y abajo con embestidas más largas y duras, tomando todo él dentro de mí y deseando que este momento nunca termine.

—Muérdeme, Adrian —suplico con un gemido—. Pon tu marca en mi cuello donde pertenece.

Se abalanza hacia delante y grito cuando siento sus dientes hundirse en la carne de mi cuello. Arde durante unos segundos, pero luego, a medida que la marca se afianza, la sensación se convierte en una cálida y reconfortante que comienza a fluir por el resto de mi cuerpo.

Gimo quedamente mientras desliza sus dientes hacia fuera y besa el punto. Ahora soy suya. Puedo sentir el vínculo más que nunca.

Ya no hay vuelta atrás. Estamos en la vida del otro en las buenas y en las malas.

Envuelve sus grandes brazos a mi alrededor y me tira sobre la cama, todavía dentro de mí mientras embiste mi sexo con energía vigorosa.

Estoy gritando, jadeando y exclamando su nombre mientras introduce sin piedad su gran miembro una y otra vez en mi cuerpo tembloroso.

Apenas puedo respirar mientras observo su enorme figura sobre mí. Sus grandes dientes están fuera, sus ojos más brillantes que nunca. Está empujando implacablemente su enorme verga dentro de mí y me corro intensamente sin previo aviso.

Me folla a través de mi interminable orgasmo mientras agarro un puñado de sábanas y me aferro como si mi vida dependiera de ello. Finalmente, con un rugido, echa la cabeza hacia atrás, revelando largos y afilados colmillos, y se corre profundamente dentro de mí.

La calidez me llena, mezclándose con mi propio orgasmo y la sensación de la marca afianzándose. Cierro los ojos con fuerza mientras mi boca se abre completamente, entregándome por completo al éxtasis.

Parece que dura una eternidad, pero termina demasiado rápido. Adrian introduce su lengua en mi boca y me besa mientras ralentiza sus caderas, moderando todo.

Cuando abro los ojos mientras empieza a besar mi cuello, veo sus hombros normales, su boca ha vuelto a la normalidad.

Pero el hormigueo en mi cuello sigue ahí. Su marca sigue en mí, haciendo saber a cualquier hombre que se cruce en mi camino que soy la chica de Adrian Bowen.

Y por eso, no puedo dejar de sonreír.

CAPÍTULO NUEVE

Adrian

Paso la mejor semana de mi vida en el apartamento de Courtney, pero al llegar el fin de semana, mi oso está deseoso de salir.

Es normal. No es bueno para nadie mantener a su oso embotellado durante una semana entera, especialmente el mío que está acostumbrado a tener libertad completa las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Si no lo dejo salir hoy, estoy buscándome un desastre.

En su honor, ha estado increíble. Totalmente tranquilo. Totalmente relajado.

A veces, cuando no lo oigo durante un rato, pienso que podría estar muerto. Pero una vez que lo compruebo, veo que solo está relajándose en lo más profundo, observando a Courtney o disfrutando de su aroma por todo el apartamento mientras ella está en el trabajo.

Dejar nuestra marca en su cuello ha calmado a la bestia, pero aún tengo que realizar la prueba más importante: dejarlo salir. Todavía estoy aterrorizado de que una vez que lo libere, se niegue a dejarme volver. Temo que se desate en un frenesí y aterrorice a mis hermanos o se plante en el bosque y se niegue a salir.

—¿Qué te pasa? —pregunta Courtney mientras desliza su mano por mi espalda. Es sábado por la mañana y estoy sentado en su cama. Se ve preciosa cuando se despierta con sus ojos hinchados y su cabello rubio hecho un desastre salvaje. La miro con ojos hambrientos y me pregunto cómo podría merecer a una chica como ella. No lleva sujetador y sus pechos se ven tan tentadores bajo su vieja y descolorida camiseta de los Goo Goo Dolls—. ¿Es tu oso? ¿Te está dando problemas otra vez?

—Esa es la cuestión —digo mientras tomo su mano y la aprieto —. No lo hace. Ha pasado una semana dentro de mí y... nada. Se siente inquietante, como si estuviera tramando algo mortal.

Ella sonríe mientras se sienta y apoya su cabeza en mi hombro.

—Quizás las cosas han cambiado ahora. Tal vez solo necesitaba encontrar a su chica para calmarse.

—Las cosas han cambiado, desde luego —digo mientras la miro —. Nada volverá a ser igual para mí.

Ella sonríe tímidamente.

—Para mí tampoco.

Intento besarla en los labios, pero ella me ofrece su mejilla.

—No hasta que haya probado la pasta de dientes —dice con una risa.

Es lo mismo cada mañana. ¿Cuándo entenderá que nunca podría saber mal para mí?

—¿Crees que estás listo? —pregunta mientras abre mi mano y frota pequeños círculos en mi palma con la punta de su dedo—. ¿Para dejarlo salir?

Suspiro mientras me giro hacia la ventana.

—Es un día precioso —el sol ya ha salido y parece uno de esos cálidos días de otoño que sería una locura no aprovechar antes de que llegue el largo invierno—. Supongo que podríamos intentarlo.

—Estaré contigo todo el tiempo.

—Eso es lo que me preocupa. No quiero que estés cerca de él.

—No tengo miedo. Sé que no me hará daño.

Levanto una ceja mientras la miro.

—¿Y cómo sabes eso?

Ella encoge esos hombros tan sexy.

—Simplemente lo sé.

—Eso no es suficiente cuando se trata de tu seguridad.

—Ya lo he conocido antes, ¿sabes? Dos veces. Y ambas veces pude sentirlo. Pude verlo en sus ojos. De ninguna manera me haría daño.

La miro fijamente, todavía sin estar convencido.

—No eres el único que está colado por mí —dice con una sonrisa —. Todo va a salir bien.

Respiro profundamente mientras ella besa mi hombro y salta de la cama. Lleva unas bragas grises de las que no puedo apartar la mirada.

—Vamos a desayunar y hablaremos de ello después.

—Tengo una idea mejor —digo mientras agarro su muñeca y la tiro de vuelta a la cama.

—Y YO QUE pensaba que este iba a ser un sábado tranquilo y relajante —dice Julian con una mirada nerviosa mientras los cuatro hermanos Bowen estamos de pie en el valle del rancho. Courtney también está aquí, aunque le supliqué que no viniera.

—Lo será —dice Logan con su voz profunda y áspera—. Las cosas son diferentes ahora que tiene pareja.

—Deja de ser un gallina —le espeta Cameron a Julian—. Somos tres.

—¿Has conocido a su oso? —dice Julian con una mirada de indignación—. ¡Y es fácil para ti decirlo! ¡Tu oso es casi tan grande como el suyo!

—Está bastante tranquilo ahora —les digo mientras lo siento moverse. Ya no pasea furiosamente tratando de abrirse paso como solía hacer. No estoy seguro si es un truco para engañarme y dejarlo salir o si realmente está tan tranquilo. Supongo que solo hay una manera de averiguarlo.

—Si empieza a ser agresivo —dice Courtney—, os protegeré.

—¿Tú? —dice Cameron, tratando de no reírse.

—Bien —dice ella encogiéndose de hombros—. Podéis arreglároslas solos.

—¡No, no! —dice rápidamente mientras ella se da la vuelta para volver al coche—. Puedes quedarte.

—Sí, eso pensaba —dice con una sonrisa mientras se da la vuelta —. No será agresivo cerca de mí.

—¿Estás segura de eso? —pregunta Julian—. Una vez lo vi gruñendo a un arcoíris en el cielo.

—Estoy segura —dice Courtney con un asentimiento confiado—. Soy su compañera.

—Muy bien —digo mientras todos nos colocamos en un amplio círculo.

—Todo va a estar bien —dice Logan mientras camina hacia mí y me da un abrazo—. Pase lo que pase, lo superaremos. Podría ser un proceso, incluso un proceso largo, pero te llevaremos a ti y a tu oso donde necesitáis estar.

—Gracias —digo mientras lo abrazo—. También encontraremos a tu chica.

Sonríe tristemente mientras retrocede. Sé que no debe ser fácil para él ver a sus tres hermanos emparejados. Estar rodeado de todo ese amor debe ser más duro de lo que aparenta.

Espero que encuentre a su compañera pronto.

—Por favor, no me comas —dice Julian mientras me abraza a continuación—. Me gusta mucho estar vivo.

—Lo intentaré lo mejor que pueda.

—Gracias, hermano —dice mientras me da una palmadita en la mejilla—. Te he echado de menos.

Cameron se acerca a continuación y me envuelve con sus grandes brazos. Para ser un tipo grande y duro, a veces puede ser un verdadero blandengue.

—Gracias por no rendirte conmigo —le susurro.

Me aprieta aún más fuerte.

—Es bueno tenerte de vuelta.

Respiro profundamente cuando me suelta y retrocede.

—Muy bien —dice Julian con un movimiento de hombros—. Si este círculo de pajilleros ha terminado, vamos a acabar con esto.

Los cuatro comenzamos a quitarnos la ropa y miro a Courtney para asegurarme de que no está mirando ninguno de esos cuerpos musculosos. Está mirando al cielo con las manos juntas frente a ella. Buena chica.

Cameron se transforma en su oso primero, luego Logan.

—Por favor, no me comas, tío —dice Julian una última vez antes de transformarse en su oso.

—Vaya —dice Courtney con un trago mientras mira a los tres osos pardos que están cerca de ella—. Creo que nunca me acostumbraré a esto.

Los tres osos me observan con cautela, sin moverse, con los ojos alerta, pareciendo que están listos para cualquier cosa.

Me giro hacia Courtney y ella sonríe alentadoramente.

—Puedes hacerlo, Adrian. Sé que puedes. Pase lo que pase, todo estará bien. Incluso si tengo que vivir en el bosque el resto de mi vida, seré felizmente la Jane de tu Tarzán.

—Te quiero —le digo—. Más de lo que nunca sabrás.

—Lo sé —dice con una cálida sonrisa—. Yo también te quiero.

Después de una profunda respiración, saco a mi oso y me hundo hacia abajo.

Por favor, compórtate.

Mi cuerpo tiembla y mis músculos se hinchan mientras él avanza con furia. Arde por todas partes, pero termina rápidamente cuando explota fuera de mí.

Estoy aterrorizado de estar de nuevo aquí en la oscuridad, observando impotente cómo examina a los tres osos frente a él.

No siento la habitual rabia asfixiante que fluye a través de él ni la necesidad salvaje de destruir todo lo que tiene a la vista.

Mira primero a Courtney y siento un cálido contentamiento fluyendo a través de él. Se siente como amor, aprecio, afecto.

Es casi como si ella hubiera domesticado su lado salvaje. Como si hubiera civilizado su locura.

Se gira hacia los tres osos con un bufido. El oso de Cameron está tenso, paseando de lado a lado mientras mira fijamente a mi oso pardo. Esos dos tienen la historia más violenta de todos. Cuando pelean, lo hacen con dureza.

Mi oso mira al oso de Julian y luego al de Logan. No está interesado en ninguno de ellos y camina casualmente hacia Courtney para olfatear su mano.

Ella sonríe aliviada mientras pasa sus dedos por su pelaje, haciéndolo gemir de placer.

No puedo creerlo. Observo en estado de shock cómo el oso que me ha atormentado durante la mayor parte de mi vida actúa como un gatito enamorado.

El oso de Cameron no es tan indulgente. No ha olvidado su pasado y emite un gruñido bajo y feroz.

Mi oso se gira hacia él y puedo sentir la protección que siente por nuestra compañera emanando a través de él.

Oh, mierda... Esto no va a ser bueno.

Camina directamente hacia el oso pardo de Cameron mientras los otros dos se ponen alerta, pareciendo listos para una pelea.

El labio del oso de Cameron está levantado, mostrando sus dientes mientras gruñe. Mi oso da un paso adelante y observo con horror cómo... ¡¿le lame la mejilla?! ¡¿Qué demonios?!

El oso de Cameron parece tan confundido como yo me siento. Mi oso lame su mejilla otra vez y luego frota el lado de su cabeza en el cuello del oso de Cameron.

El sonido de Courtney riéndose aliviada es música para mis oídos mientras mi oso se disculpa por todas las peleas, el caos y la mierda general por la que ha hecho pasar a estos osos a lo largo de los años.

No pasa mucho tiempo antes de que todos bajen la guardia y se conviertan en los hermanos que son. Tal vez sintieron que algo ha cambiado en él o quizás están cansados de pelear, pero una cosa es segura: parecen genuinamente felices de tenerlo de vuelta a la normalidad.

Y yo también.

EPÍLOGO

Courtney

Tres meses después...

—¿Qué te parece? —pregunta Adrian cuando entro en la habitación. Miro alrededor a las paredes recién pintadas y me duelen las mejillas por la enorme sonrisa que le dedico.

—¡Es increíble!

—¿En serio?

Asiento con la cabeza arriba y abajo. —No puedo creer que sea la misma cabaña.

—No puedo creer que consiguiéramos sacar a los mapaches de aquí —dice Julian con una carcajada.

Los cuatro chicos han estado trabajando como locos para renovar la cabaña de Adrian. Prácticamente han cambiado todo excepto los cimientos. Contemplo nuestro nuevo salón y nuestra amplia cocina nueva, y ya se siente como un hogar. La pintura fue lo último que se aplicó antes de que pudiéramos empezar a trasladar mis cosas.

El contrato de alquiler de mi apartamento termina a finales de semana y no lo renové. Cuando Adrian me pidió que me mudara con él, no pude decir que no.

—¿Ya está terminada toda la pintura? —pregunto. Parece que sí. Las paredes son de un bonito beige cálido e incluso han pintado los rodapiés de blanco.

—Hemos terminado —dice Cameron mientras deja su brocha en la bandeja de pintura—. Venga chicos, cervezas en mi casa. Dejemos que los tortolitos disfruten de su nuevo nido.

—Esperad un momento —dice Adrian mientras los tres se dirigen a la puerta—. ¿No vais a ayudarme a limpiar?

—Yo pinto, no limpio —dice Cameron antes de desaparecer por la puerta.

—¡Hay como doce brochas aquí! —grita Adrian tras él.

—Si él no limpia, yo tampoco —dice Julian mientras deja el rodillo que estaba usando junto a la brocha de Cameron y sale—. Lo siento, tío. Es que realmente no me apetece.

—Yo te ayudo —dice Logan mientras se dirige al fregadero.

—Eres el único hermano amable —dice Adrian sacudiendo la cabeza—. ¿Cómo es que el único hermano amable es el único que sigue soltero?

Logan suspira. —Yo tampoco lo entiendo.

—Encontrarás a alguien pronto —le digo—. Lo presiento.

—Espero que tengas razón —dice, pareciendo un poco deprimido.

—¿Por qué no te vas con tus hermanos a tomar una cerveza? —le digo mientras me acerco y tomo la brocha cubierta de pintura de sus grandes manos—. Yo ayudaré a Adrian a limpiar. —Además, no me importaría estar a solas con mi pareja en nuestro nuevo hogar.

—Espero que mi compañera sea la mitad de mujer que tú —dice con una sonrisa mientras suelta la brocha—. Disfrutad de vuestro nuevo hogar. Ha quedado precioso.

Le acompaño hasta la puerta y luego me doy la vuelta después de que se vaya, apoyándome en la puerta cerrada mientras le dedico a mi hombre una sonrisa sexy. —¡Mierda! —exclamo, saltando hacia delante y girándome cuando me doy cuenta—. ¿Hay pintura húmeda en esta puerta?

—Estás bien —dice Adrian con una risa—. Está seca.

—Menos mal —digo con voz ronca mientras le lanzo una mirada seductora—. No me gustaría estar toda *empapada* para ti.

—No querríamos eso —responde, con su propia voz volviéndose ronca.

—No —digo mientras camino con decisión, balanceando mis anchas caderas con cada paso. Sus ojos hambrientos se posan en ellas y contiene la respiración. Me acerco directamente a su cuerpo rígido, me pongo de puntillas y dejo mis labios flotando justo sobre los suyos—. No hasta que hayamos limpiado, al menos.

Me aparto, provocándole y atormentándole con una sonrisa en los labios mientras agarro unas brochas sucias. —Puedes empezar con estas.

Sonríe mientras se las coloco en el pecho, salpicando su vieja camiseta de pintura con pintura beige fresca.

—Eres una provocadora.

Le guiño un ojo. —Lo sé. Ahora ponte a limpiar, grandullón.

Unos minutos después, estoy enjuagando las brochas en el fregadero del cuarto de la lavadora cuando mi hombre grandote se acerca por detrás. Mi respiración se acelera cuando siento su gran figura sobre mí. Su pecho firme presiona contra la parte superior de mi espalda mientras me rodea con sus brazos y comienza a ayudarme a limpiar las brochas. El agua tibia corre sobre nuestras manos mientras frotamos las suaves cerdas, convirtiendo de alguna manera la limpieza de brochas en algo seductor.

Me giro en sus brazos y lo miro mientras cierra el agua y me abraza.

—¿Quieres saber por qué quería que la habitación de invitados se pintara de azul bebé?

Sus ojos se abren mientras me mira. —¿Vas a decirme lo que creo que vas a decirme?

—¿Cómo te sentirías si lo hiciera?

—Me sentiría como el hombre más afortunado del mundo —dice —. Incluso más de lo que me siento ahora.

Me lamo los labios y sonrío mientras alargo el momento, torturándolo.

—Me estás matando, Courtney...

—Vamos a tener un bebé —le digo—. No sé si es un niño, pero sé que es un niño. Lo puedo sentir.

La expresión de su cara es de pura alegría mientras asimila la noticia.

—¿Vamos a tener un bebé?

Me muerdo el labio y asiento. Estaba nerviosa por decírselo ya que solo llevamos juntos tres meses, pero ahora me doy cuenta de que me preocupé por nada. Por supuesto que Adrian está llevándolo genial. Ha sido genial con todo.

Se arrodilla y agarra mis caderas mientras mira fijamente mi vientre.

—Hola, pequeñín —dice antes de besarlo.

Me mira y hay lágrimas en sus ojos. —Nunca pensé... Nunca supe que mi vida iba a terminar así. Gracias. Por todo.

Acuno sus ásperas mejillas y le guío hacia arriba. —Tú me salvaste tanto como yo te salvé a ti.

Me besa intensamente en la boca, me levanta en sus grandes brazos y me coloca en el borde del fregadero.

Hay un frenesí de ropa rasgándose hasta que ambas partes inferiores están desnudas y hunde su gran y duro miembro dentro de mí. Justo donde pertenece.

EPÍLOGO

Adrian

Doce años después...

Courtney ríe mientras gira con las manos en el aire, mirando la nieve que cae. Es la primera nevada del invierno y comenzó anoche. El rancho está cubierto por un precioso manto blanco en el que juegan mis cuatro oseznos.

Nuestro hijo menor, Nathan, agacha la cabeza y embiste contra el muñeco de nieve que nuestro hijo mayor, Mark, estaba construyendo.

—¡Oso estúpido! —grita Mark mientras empieza a temblar.

—¡Eh! —grita Courtney, captando su atención antes de que se transforme—. ¡Acabo de comprar ese traje de nieve! Quítatelo primero.

Él refunfuña mientras se lo quita rápidamente y se transforma en su oso pardo de once años. El pequeño oso de Nathan ya está a mitad de camino por el valle, huyendo mientras Mark comienza a perseguirlo.

Nuestras dos hijas, Alicia y Rowan, están en sus adorables formas humanas, haciendo ángeles de nieve frente a la cabaña.

Mi oso está fuera, más feliz que nunca. Ha dado un giro completo de ciento ochenta grados, de psicópata total a osito de peluche, y todo lo que hizo falta fue el toque de su pareja.

La vida ha sido maravillosa desde que Courtney puso un pie en el bosque de mi oso, y no he mirado atrás desde entonces. Esos años perdidos dentro de mi oso pardo parecen ahora un mal sueño que se desvanece con cada nuevo recuerdo que comparto con mi pareja y nuestros cuatro maravillosos hijos.

—¿No te encanta la primera nevada del año? —pregunta mientras mi oso camina pesadamente hacia ella. Se ve tan adorable con sus mejillas sonrosadas por el frío. Está abrigada con su bufanda y gorro blancos, luciendo tan hermosa como el día en que la conocí.

Mi oso se deja caer al suelo junto a sus botas y se tumba sobre su espalda. Es como un gran cachorro a su lado. A veces todavía no puedo creer la transformación que ha tenido. Supongo que algunos osos necesitan más a sus parejas que otros. Le estaba volviendo loco estar separado de ella.

Ya no estoy enfadado con él. Me da pena cuando pienso en aquellos días oscuros. Era su manera de mostrar al mundo cuánto la necesitaba. No era realmente culpa suya. Estaba tan atormentado como yo.

—¿Es esto lo que quieres? —pregunta Courtney con una risa mientras se quita los mitones y hunde los dedos en el pelaje de mi oso. Le rasca la barriga mientras mi oso pardo cierra los ojos y gruñe de placer. Sería imposible estar más en paz de lo que él está en este momento.

Una bola de nieve golpea nuestro peludo muslo y mi oso se levanta de un salto, sorprendido. Cameron y su familia han salido de su cabaña y nos están lanzando bolas de nieve.

—¡Esto es la guerra! —dice Courtney mientras se esconde detrás de mí, usando a mi oso como escudo, y les devuelve las bolas de nieve. Mis hijos gritan y chillan mientras se reúnen a su lado y empiezan a lanzar bolas de nieve contra la fuerza invasora. Mi cuerpo está recibiendo casi todos los impactos del equipo de Cameron, pero no me importa. Mientras ellos estén a salvo, soy feliz.

La familia de Julian sale en tropel de la cabaña cuando ve toda la diversión que estamos teniendo, y pronto se convierte en una guerra total de bolas de nieve en el rancho. Todos ríen y disfrutan con la preciosa nieve.

Los ojos de mi oso nunca abandonan a Courtney. Sin ella, nada de esto habría sucedido. Seguiría siendo un ermitaño violento viviendo en aquellos árboles de allá. Nunca lo olvidaré.

Se lo debo todo a mi increíble pareja.

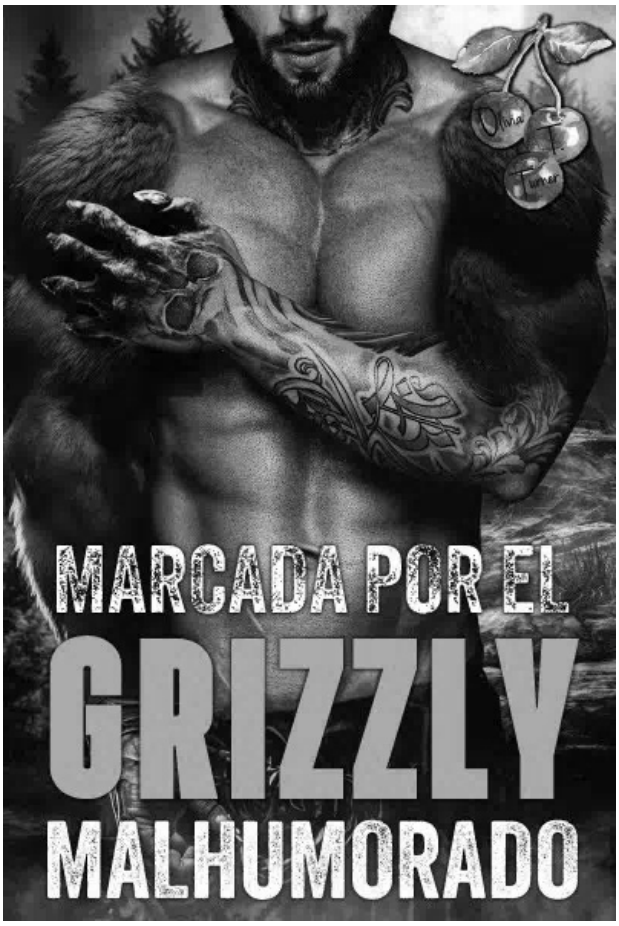
El fin.

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Marcada por el Grizzly Malhumorado
Olivia Turner

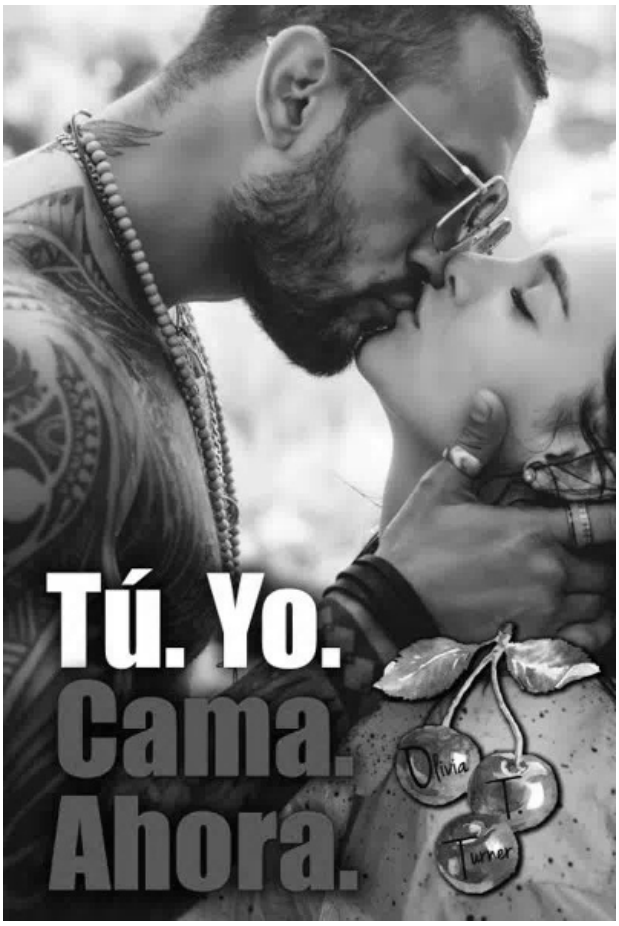
Obtén el libro aquí

Por fin fui a hacerme un tatuaje.
Se suponía que sería un hermoso lirio blanco, pero el grandullón y gruñón tatuador tenía otra cosa en mente.
Solo que no me lo dijo, maldita sea, antes de empezar.
Cuando llega el momento de la gran revelación, no veo una bonita flor.
Veo su nombre.
Tatuado en la parte posterior de mi hombro.
Dice que soy suya.
Que soy su compañera.

Mis amigos le dicen que se vaya al infierno.
Que lo vamos a demandar.
Pero a esta bestia malhumorada no le afecta.
No le importa en absoluto.
Sigue diciendo que me ha marcado, así que ahora le pertenezco.
Lo peor es que creo que puede tener razón.
Esto no puede estar pasando.
El destino no puede ser tan cruel como para unirme a un idiota como él.
No puedo estar emparejada con este gran oso cambiante gruñón, ¿verdad?
¿¿¿VERDAD???

Bienvenidos a Heat & Ink donde los posesivos y ardientes tatuadores dejan su marca de más de una manera.

Obtén el libro aquí



Tú. Yo. Cama. Ahora.
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Es mi primer día como nueva reportera cubriendo al famoso equipo de rugby de Nueva Zelanda.
Soy estadounidense y no sé nada de rugby, pero después de dar un paso dentro del vestuario tras el partido, me he convertido en una *gran* fanática.
Estos hombres enormes y rudos son verdaderos alfas.
Y hay uno que destaca por encima de los demás.Akea Saluni.
El dios samoano.
Cubierto de tatuajes tribales, este hombre cincelado tiene músculos *por doquier*.

Él pone el ‘ahh’ en samoano.
Hace que La Roca parezca un guijarro.
Me pone de rodillas.
Y una vez que este hombre posesivo posa sus ojos oscuros en mí, es exactamente donde voy a quedarme...

¡¡¡Oh sí!!! Nos dirigimos a Nueva Zelanda por un jugador de rugby samoano que busca anotar con su única y verdadera. Exagerado. Amor instantáneo. Y por supuesto, ¡un final feliz dulce como el azúcar garantizado!
Ya sabes cómo lo hacemos. Agarra este libro y deja que Akea te ponga de rodillas...

Obtén el libro aquí